

EL YACIMIENTO DE MORALES (CASTRO DEL RIO, CORDOBA). LA CULTURA DE LOS SILOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

MANUEL CARRILERO, GABRIEL MARTINEZ y JULIAN MARTINEZ

La zona sur de la campiña de Córdoba constituye un espacio geográfico clave para analizar la interrelación de los procesos culturales que tuvieron lugar tanto en el Sudeste de la Península como en el Valle del Guadalquivir. Desde hace algunos años venimos realizando un trabajo de prospección sistemática con el objeto de ampliar el marco documental que con respecto a nuestra prehistoria más cercana existía. Si es posible, en el futuro, el sistema horizontal que estamos obteniendo habría que completarlo con la excavación de algunos yacimientos de la campiña que aportara una secuencia estratigráfica necesaria para relacionar con bases más sólidas la Baja y la Alta Andalucía.

Fruto de estos trabajos es la localización de varios poblados de la Edad del Cobre y el yacimiento que en esta ocasión damos a conocer. Se trata de un asentamiento interesante para el estudio del final del mundo neolítico en Andalucía Occidental y el comienzo de la metalurgia en la zona (1) (fig. 1).

EL YACIMIENTO

Se encuentra situado en el término municipal de Castro del Río (Córdoba), en la cuenca del río Guadajoz, afluente del Guadalquivir. Concretamente se localiza a la altura del km. 7 de la carretera local Castro del Río-Nueva Carteya, dentro de la finca denominada "Casería de Morales", en el olivar contiguo apenas a 50 m. al sur de la misma (fig. 2). Su altura media sobre el nivel del mar es de 440 m. y sus coordenadas geográficas son: 37° 37' 45" de latitud Norte, por 4° 28' 04" de longitud oeste del meridiano de Greenwich (2).

(1) Agradecemos desde aquí la colaboración de Luis Castro, vecino de Castro del Río, quien nos indicó el lugar del yacimiento y nos acompañó en numerosas prospecciones.

(2) Hoja 17-39 (967), "Baena", del Mapa Militar de España, escala 1:50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército.



Fig. 1.—Situación en Andalucía del yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba).

Geológicamente se emplaza en terrenos aluviales, formados por margas blancas que han colmatado durante el Cuaternario la pequeña depresión en que se sitúa. En la actualidad y como consecuencia de las lluvias se forman arroyos ocasionales que excavan sus cauces en los materiales neógenos, arrastrando gran cantidad de arcillas. Esta zona de Prebético es atribuida al Mioceno; las formaciones calizas margosas-arenosas y margas blancas descansan sobre lechos formados en la transición Oligoceno-Aquitaniense y pertenecientes, por tanto, al Aquitano-Burdigaliense (3).

El yacimiento, puesto al descubierto por uno de estos arroyos de reciente creación que desemboca en el arroyo del Garabato, presenta una serie de manchas grises oscuras de tendencia circular y cuyos tamaños oscilan entre los 3,10 m. y los 1,60 m. de diámetro. También existen manchas muy pequeñas sin formas precisas y con el mismo tipo de tierra. En este

(3) FELGUEROSO, C. y COMA, J. E.: "Estudio geológico de la zona sur de la provincia de Córdoba", *Bol. Inst. Geol. Min. España*, LXXV, 1964, pp. 111-209.

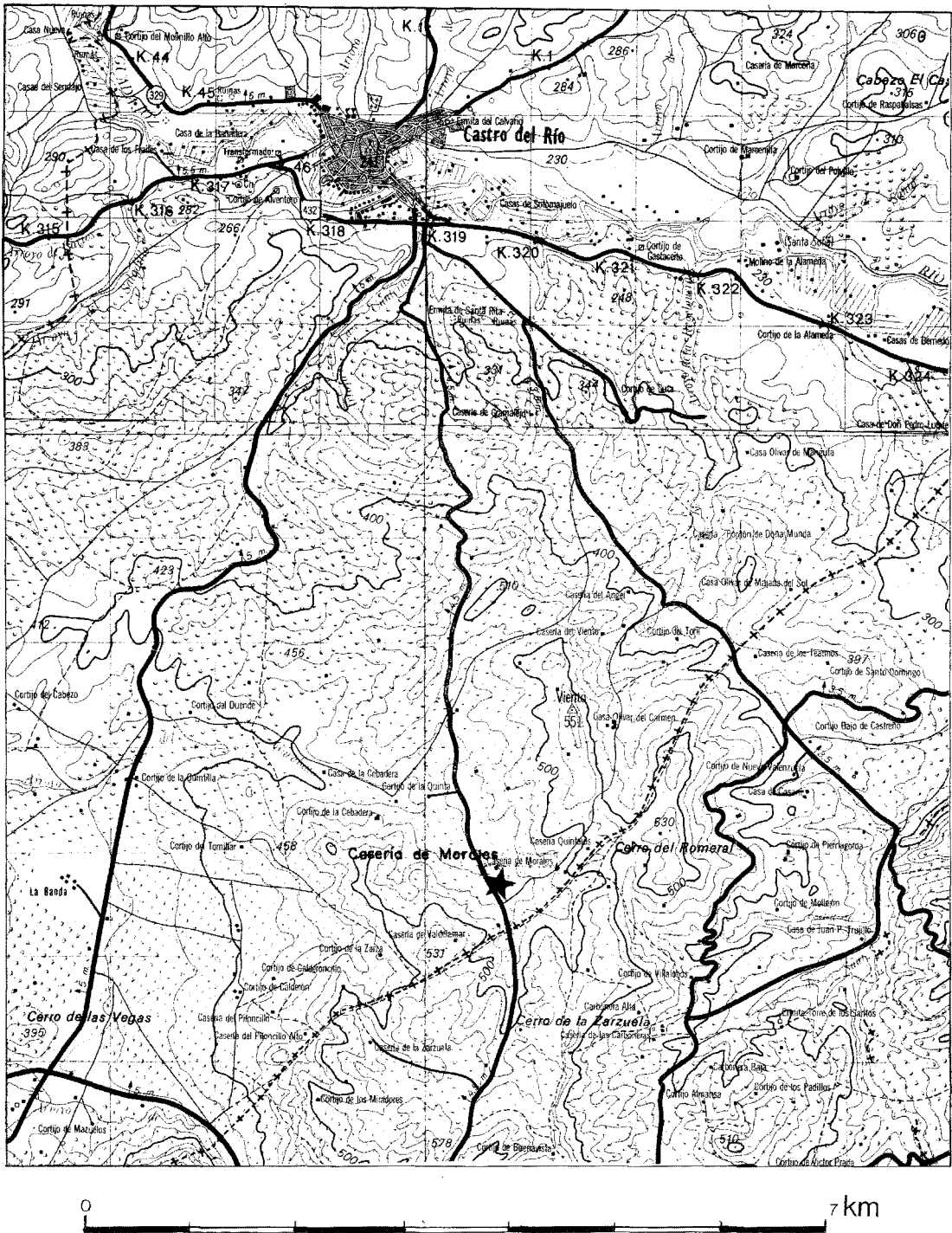


Fig. 2.—Situación geográfica del yacimiento de Morales.

relleno pudimos observar la presencia de abundantes piedras —algunas quemadas—, fragmentos de cerámica, huesos y grandes pellas de barro con improntas de cañizo. El área puesta al descubierto por el arroyo tiene una longitud máxima de 50 m., por una anchura que oscila entre los 5 y 7 m.; si bien, por la dispersión de los hallazgos suponemos que el asentamiento no tenga más de 2.000 m² de superficie. En total aparecen al descubierto una veintena de círculos, agrupados de dos en dos o a veces hasta tres, sin aparente orden, superando tan sólo en dos casos los 3 m. de diámetro, mientras que la mayoría presentan una media entre 2 y 3 m. El área, así ocupada, se desarrolla sobre un espacio prácticamente llano.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El material recogido en diversas prospecciones es abundante, por lo que hemos hecho una selección de cerámicas en su mayoría de formas reconstruibles, descartando amorfos, fragmentos pequeños o formas de dudosa reconstrucción; también hemos recogido sílex, molinos de piedra, un gran vaso de piedra calcárea toscamente trabajado con forma de casquete semiesférico en su interior, así como escorias de cobre y un hacha plana (4).

El material se analiza en grandes grupos tipológicos para poder hacer un estudio comparativo de los mismos con los de otros yacimientos afines del Sur peninsular. Un primer grupo lo formarán cuencos, vasos y ollas; el segundo estará formado por las fuentes y platos de diversos tipos, y en un tercer grupo incluimos otras formas cerámicas menos abundantes, así como la cerámica decorada y otros elementos de arcilla. Por último se incluye un apartado para el sílex y el metal.

a) Cerámica

Cuencos, vasos y ollas

Entre las formas relativamente abundantes en Casería de Morales están los cuencos de diversos tipos. Se trata de cuencos de casquete esférico y semiesférico de varios tamaños entre los que hemos distinguido los de borde saliente (fig. 3, núms. 1, 2, 3 y 4) y los de borde entrante (fig. 3, núms. 5, 6 y 7); no llegan a la media esfera, de ahí su escasa profundidad. En general, sus superficies están bien tratadas, bruñidas o espatuladas, a veces con un engobe o aguada marrón clara (núm. 5) o rojiza (núm. 4); sus paredes son de grosor medio o finas. El número 8 es un cuenco esférico con paredes muy finas y algo más de media esfera y el número 9 presenta el borde entrante y paredes gruesas.

Dentro del grupo de los vasos tendríamos un ejemplar bitroncocónico con una suave carena a media altura (fig. 4, núm. 10) y otro de carena muy baja y paredes rectas cilíndricas, ligeramente inclinadas hacia el interior (fig. 4, núm. 11). Ambos presentan paredes de grosor medio, superficies alisadas en su interior y espatuladas en su cara externa. A pesar de ser abundante este tipo no nos extenderemos demasiado en formas repetidas con apenas diferencias de matices.

(4) Agradecemos la colaboración de Joaquín Rodríguez, vecino de Castro del Río, quien nos dejó examinar el hacha de cobre que presentamos.

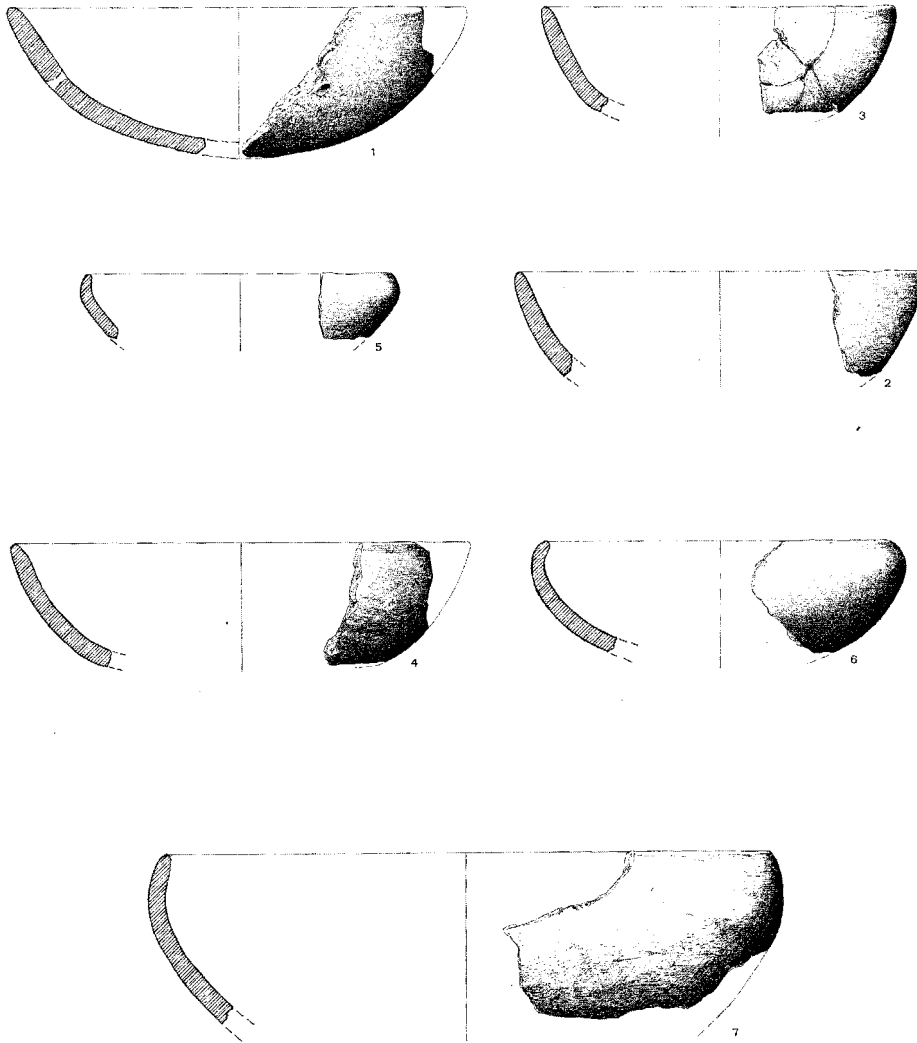


Fig. 3.—Morales. Cuencos. 1:3.

Al margen de las grandes fuentes carenadas y platos que estudiaremos en el siguiente apartado, son las grandes ollas y ollitas las que mayor porcentaje presentan; son recipientes de grandes dimensiones con paredes gruesas y superficies bien acabadas en las de menor tamaño, y simplemente alisadas en los ejemplares más grandes. Dentro de este grupo distinguiremos diferentes tipos: un tipo claro lo forman las ollas (o grandes cuencos) de bordes ligeramente entrantes y cuerpo esférico o parabólico, muy profundas, con un diámetro de boca que oscila entre los 22 y 38 cm. (fig. 5, núms. 12, 13, 14; fig. 6, núm. 15). El número 13 presenta en su interior una aguada de almagra que se extiende también al borde por su cara externa. Una variedad de ollas la forman las globulares con el borde marcadamente entrante

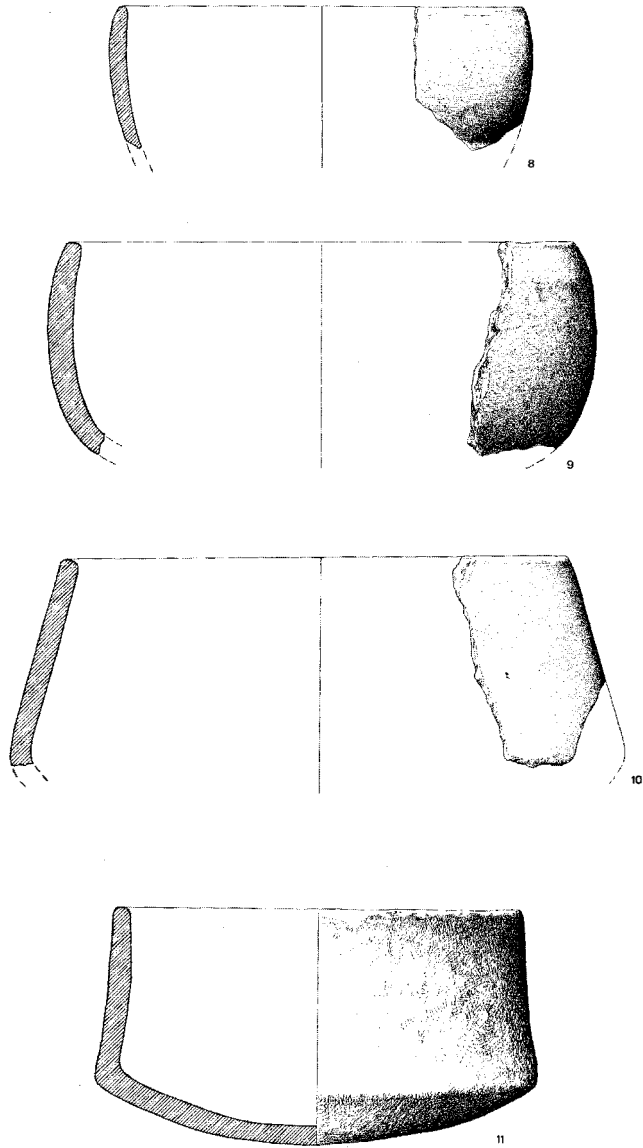


Fig. 4.—Morales. Cuencos y vasos. 1:3.

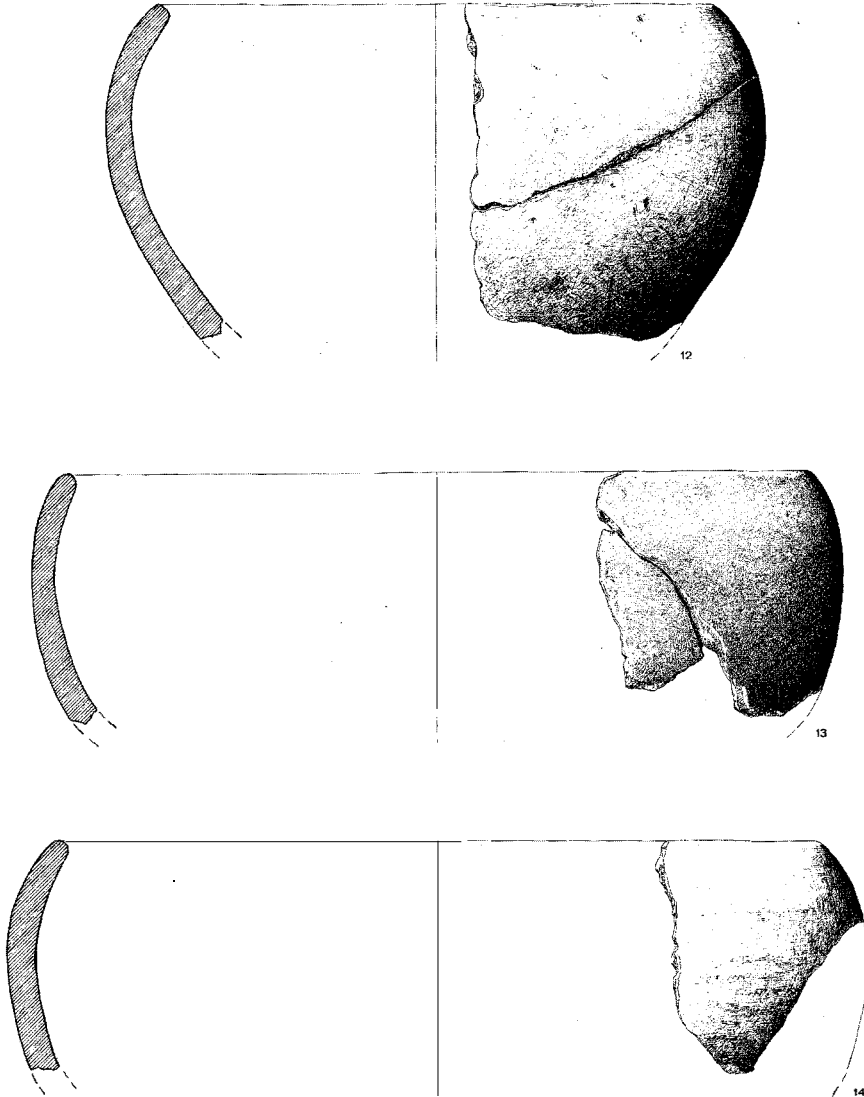


Fig. 5.—Morales. Ollas. 1:3.

(fig. 6, núms. 16 y 17), presentando la primera un ligero engrosamiento interior en el borde. La tercera variedad está constituida por las ollitas de paredes rectas ligeramente entrantes, finas, y de fondo probablemente esférico (fig. 6, núms. 18 y 19; fig. 7, núms. 20, 21). Presentan menores diámetros que los tipos anteriormente descritos y la número 21 tiene un mamelón perforado verticalmente como sistema de aprehensión. En general es un tipo muy uniforme con superficies alisadas y espatuladas. Dentro de esta misma variedad hemos incluido dos grandes ollas (fig. 7, núms. 22 y 23); la primera presenta un estrechamiento del borde que se hace puntiagudo, y la otra tiene un estrangulamiento hacia el borde en su cara externa. Son muchos los fragmentos amorfos o con apenas borde que hemos recogido que presentan

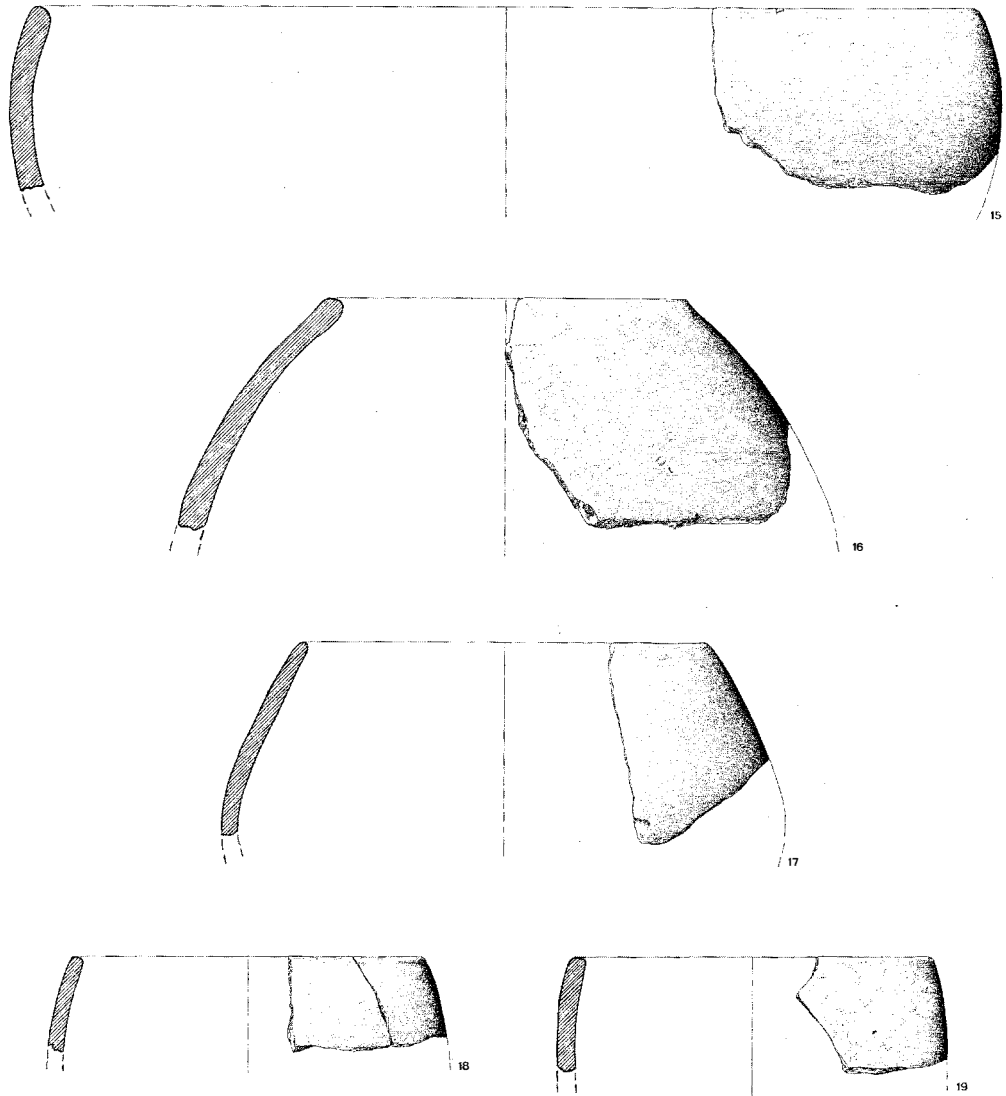


Fig. 6.—Morales. Ollas y ollitas. 1:3.

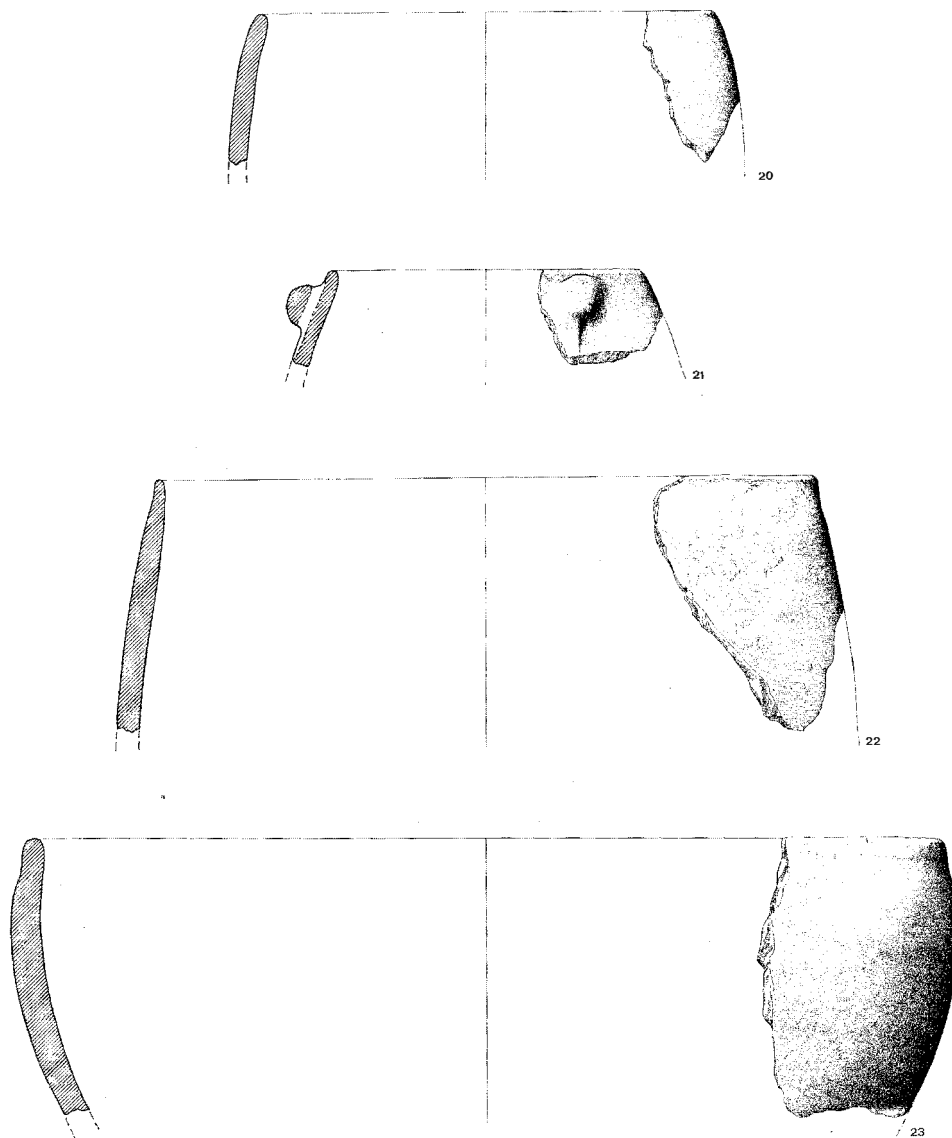


Fig. 7.—Morales. Ollas y ollitas. 1:3.

mamelones, por lo que consideramos que puedan pertenecer a este grupo tipológico, tratándose de recipientes de pequeño o gran tamaño.

Los tipos de cuencos y ollas analizados están representados en yacimientos de la Edad del Cobre del Sudeste peninsular, así como en el Bajo Guadalquivir, como ya observaran A. Arribas y F. Molina al estudiar los estratos de Montefrío (5). Estos cuencos se hallan en grandes cantidades en todos los complejos peninsulares de las Edades del Cobre y del Bronce, resultando difícil considerarlos para el establecimiento de una secuencia cronológica absoluta. De cualquier manera los tipos más hondos están presentes en los silos del Campo Real de Carmona (6) y en la fase II de Montefrío (7), asignada a un Neolítico Reciente. No obstante los cuencos semiesféricos, que en nuestro material son los más abundantes, están bien representados en las fases III y IV de Montefrío, es decir en estratos correspondientes al Cobre Antiguo y Pleno, al igual que en todos los niveles de Orce (8) y Malagón (9). Igualmente en el Sur de Portugal en poblados como Vale Píncel II y Cabeço da Mina (10), así como en los niveles bajos de Monte da Tumba en Torrão (11), los tres en el Alentejo. Estos yacimientos han sido catalogados como pertenecientes a los comienzos de la Edad del Cobre.

Los vasos troncocónicos y de carena baja forman parte también de todos estos complejos de la Edad del Cobre del Sudeste como del Guadalquivir, donde se conocen en el Campo Real de Carmona y en Valencina de la Concepción (12), así como de la Cultura Megalítica alentejana de Portugal (13) y de la Cultura de Vila Nova de São Pedro en el Estuario del Tajo. En nuestra región el paralelo más claro lo tenemos en un enterramiento colectivo en cueva artificial hallado en Cabra (Córdoba) (14).

Como hemos visto, todas estas formas, incluidas las ollas y ollitas (es posible que las más grandes se utilizaran como orzas de almacenamiento de grano o agua), están presentes indistintamente en los complejos del Neolítico Reciente y Cobre Antiguo de Andalucía y Sur

(5) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte n.º 1*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, 1978, pp. 76-79.

(6) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis", *Rev. Arch.*, XXXV, Paris, 1899, p. 105, fig. 17; p. 107, fig. 50.

(7) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)", *The origins of metalurgy in Atlantic Europe*, Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 1978, p. 14.

(8) SCHULE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel. I*, Mainz, 1980, lám. 14.

(9) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T. y SAEZ, L.: "El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975", *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, p. 77, fig. 6a-d.

(10) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcíticos do Baixo Alentejo e Algarve", *Setúbal Arq.*, 2-3, 1976-1977, pp. 179-272, fig. 1, forma 5.

(11) TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J. y GOMES, F.J.S.: "Identificação de um povoado fortificado calcítico no Torrão do Alentejo", *Arqueologia*, 5, 1982, pp. 44-51, fig. 7,4-7.

(12) RUIZ MATA, D.: "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir", *Actas I Congreso Historia de Andalucía* (Córdoba, 1976), Prehistoria y Arqueología, 1983, pp. 183-208, fig. 11,5-8.

(13) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, M.F., 1/2, Berlin, 1959.

(14) GARCIA GARCIA, J.: "Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)", *Actas I Congreso Historia de Andalucía* (Córdoba, 1976), Prehistoria y Arqueología, 1983, pp. 49-51 y 59, fig. 4.

de Portugal, y especialmente en poblados del mismo tipo que el de Casería de Morales tales como Papauvas en Huelva y El Lobo en Badajoz, asentamientos cuya problemática cultural y cronológica analizaremos más adelante.

Platos y fuentes

Sin duda, el tipo más abundante en el yacimiento de Morales es la gran fuente carenada que sobrepasa el 50 por 100 del total del material. Hemos de señalar que partimos de un criterio métrico a la hora de diferenciar platos de fuentes: los diámetros de boca menores de 25 cms. han sido considerados platos y los mayores de esta medida como fuentes. Tanto en un caso como en otro encontramos ejemplares carenados o sin carenas, estos últimos en su mayoría con el borde engrosado.

La primera variedad que hemos incluido son los platos y fuentes de paredes rectas salientes con carena baja (fig. 8, núms. 24, 25, 26 y 27). Sólo el primero presenta una superficie exterior muy mal acabada, en cambio los restantes son de gran calidad tanto en su interior como en su exterior con superficies espatuladas y bruñidas. El resto de las fuentes carenadas presentan paredes entrantes con la carena baja cuyo diámetro es mayor que el diámetro de boca. Dentro de este tipo hemos diferenciado una variedad caracterizada por paredes gruesas y borde engrosado en su cara externa a modo de pestaña (fig. 8, núms. 28 y 29). Las dos presentan grandes diámetros de boca, aunque en realidad casi todas estas fuentes superan los 30 cm. y están bien acabadas tanto en su interior como en su exterior.

Hay algunas fuentes cuya cara externa presenta un perfil ligeramente cóncavo (fig. 8, núm. 30; fig. 9, núm. 31 y 32). Sus paredes son de un grosor medio, presentando la número 31 una orejeta con perforación vertical a la altura de la carena. Sin embargo, la variedad más abundante es la fuente de paredes rectas entrantes, ya sea con la carena muy marcada (fig. 9, núm. 35; fig. 10, núms. 37 y 39) o con carena más suave (fig. 9, núms. 33 y 34; fig. 10, núm. 40). La número 36 presenta un pequeño mamelón a la altura de la carena a modo de decoración, mientras la número 38 presenta una orejeta con doble perforación vertical también a la altura de la carena. Por último, la número 41 tiene un fondo muy grueso y una pared muy corta y fina.

Las últimas variedades de fuentes que hemos distinguido son semejantes a las anteriores en cuanto a sus características, pero con pared exterior convexa (fig. 10, núm. 42; fig. 11, núm. 43), o tienen carenas altas y medias que crean formas de gran profundidad y fondo abombado (fig. 11, núms. 44, 45 y 46).

A pesar de las distinciones hechas, las fuentes constituyen una forma muy homogénea con grandes diámetros de boca y escasa profundidad, que casi nunca sobrepasa los 8 cm., a excepción de la última variedad. Las carenas están a veces muy marcadas y como hemos visto algunas presentan orejetas perforadas verticalmente o simples mamelones decorativos.

Otro tipo de fuentes y platos lo formarían los no carenados, casi todos con el labio engrosado. Dado que se trata de fragmentos muy pequeños, solo dos han podido ser reconstruidos; de ellos, uno presenta un diámetro de boca de 46 cm. (fig. 12, núm. 47) y el otro sólo 23 cm. (fig. 12, núm. 51). Casi todos presentan diferencias de matices respecto al borde, así unos tienen un engrosamiento interior a modo de media caña, otros el borde engrosado y el labio plano, o bien una pequeña pestaña apuntada que marca el borde (fig. 11, núms. 52 y 53; fig. 12, núms. 47-55), pero la característica común a todos es que presentan superficies interiores

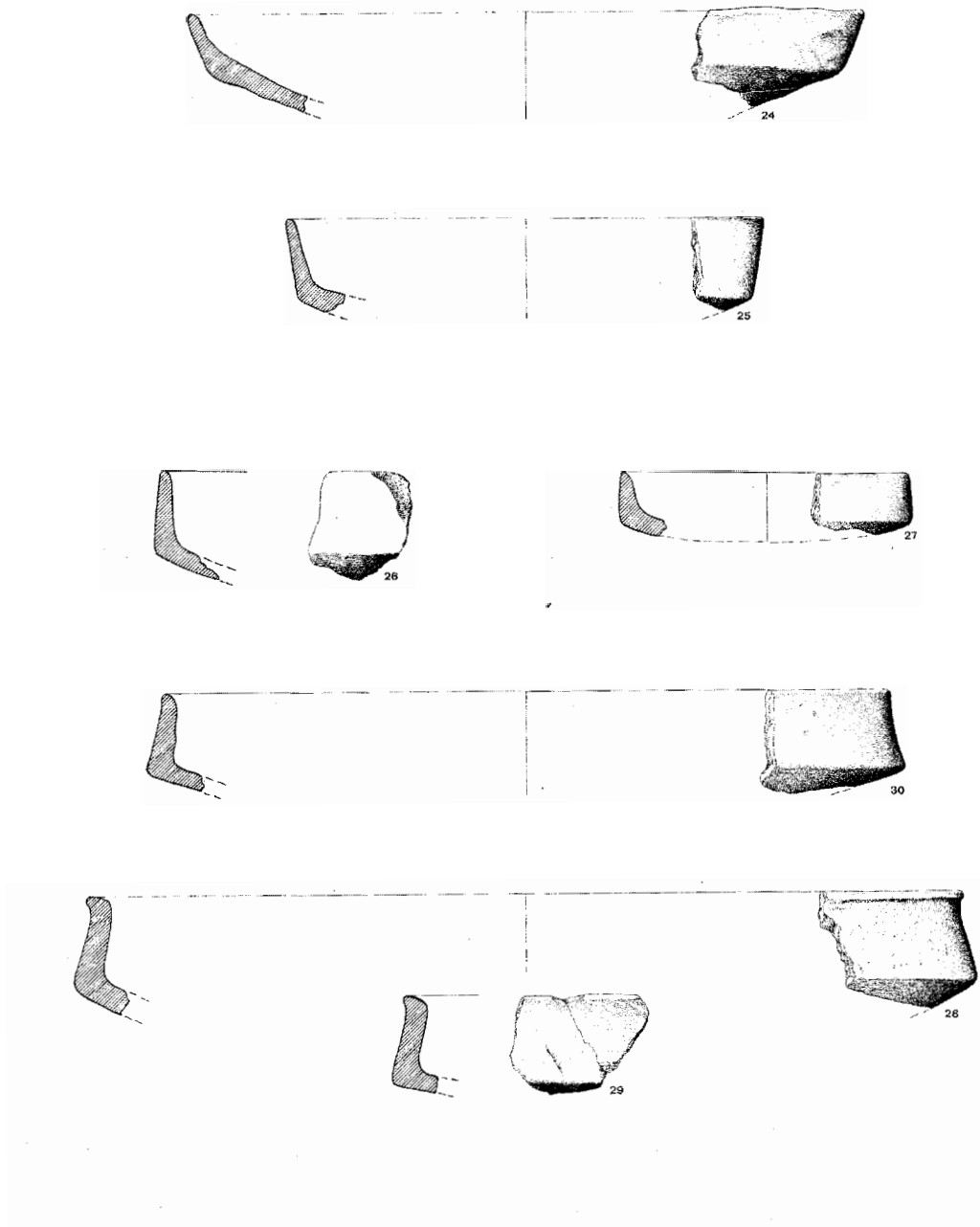


Fig. 8.—Morales. Platos y fuentes carenadas. 1:3.

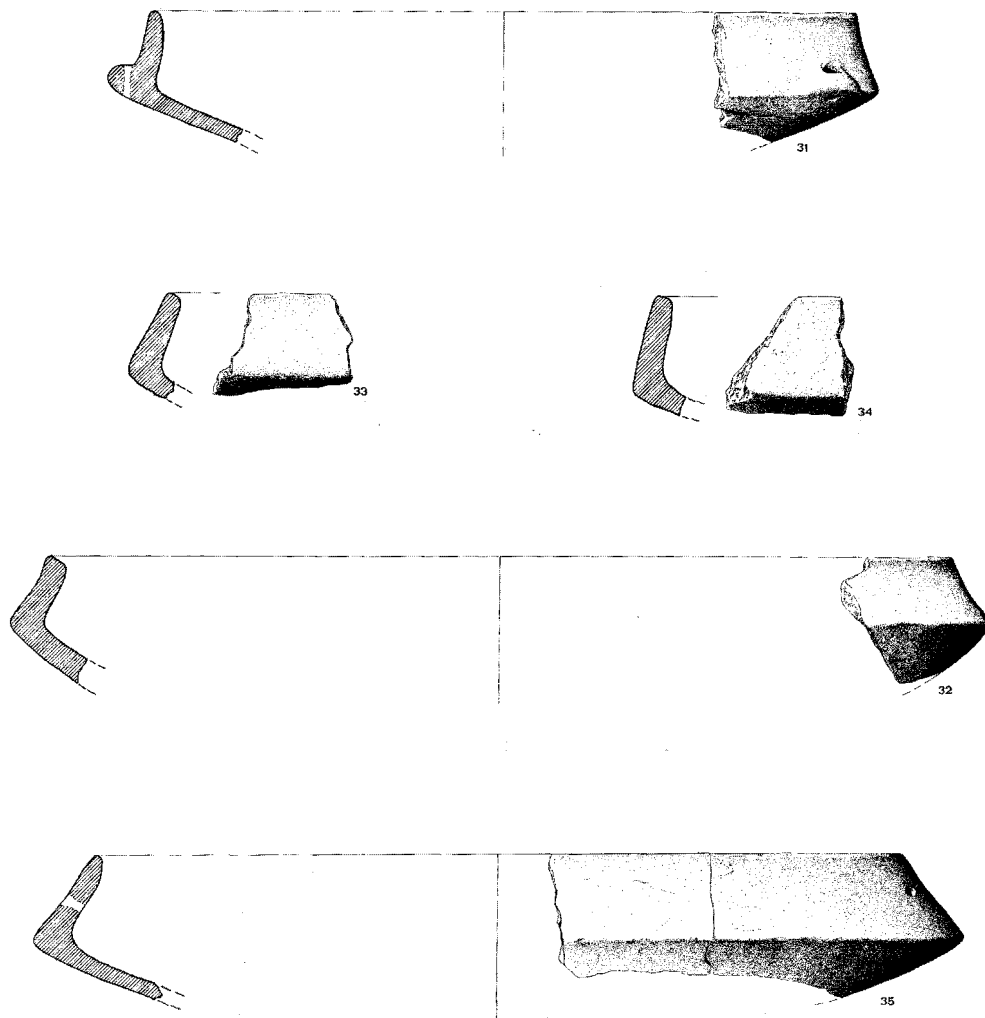


Fig. 9.—Morales. Fuentes carenadas. 1:3.

muy bien acabadas, espatuladas y bruñidas, y en cambio las exteriores están simplemente aliadas, con algunas rugosidades irregulares.

Sin lugar a dudas, las fuentes y platos carenados y los de bordes engrosados son los elementos característicos más importantes y definidores del complejo cultural que estamos estudiando. Como hemos visto, aunque se trata de un mismo tipo más o menos uniforme, existen variedades importantes. Sin embargo, vamos a considerarlas en conjunto, marcando sólo diferencias entre fuentes carenadas y no carenadas de labios engrosados.

Es en los complejos portugueses megalíticos y en complejos neolíticos recientes donde podemos rastrear las primeras fuentes carenadas (“taças carenadas” de los investigadores

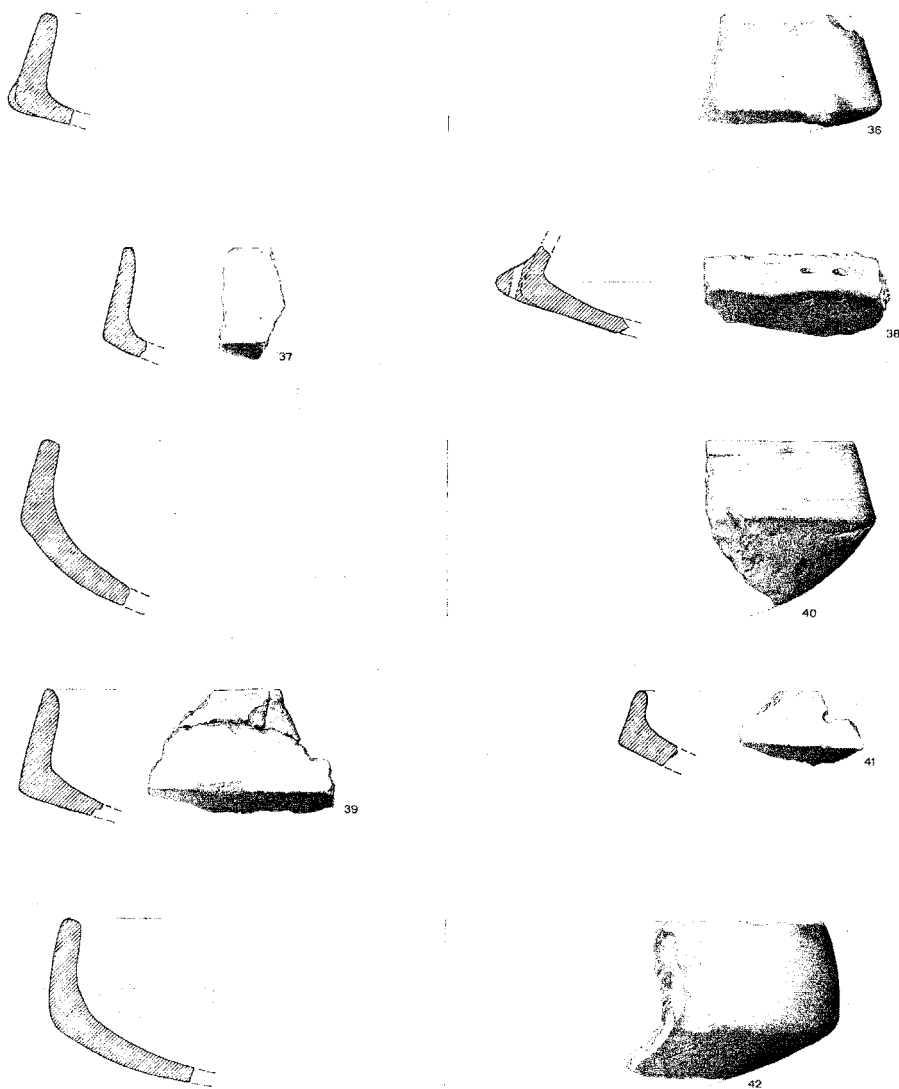


Fig. 10.—Morales. Fuentes carenadas. 1:3.

portugueses). En el estrato B de Monte 1 de Oleas (15), en un contexto que ha sido estimado del Neolítico Medio-Reciente, aparecen ya documentadas estas fuentes; sin embargo, es en los complejos megalíticos del Neolítico Final donde aparecen mejor documentadas y con mayor abundancia. Tal es el caso de Praia das Maças (16) donde son bastante profundas y de fondos

(15) CUNHA SERRAO, E. y PRESCOT VICENTE, E.: "O castro eneolítico de Oleas. Primeiras escavações", *Com. Serv. Geol. Port.*, XXXIX, Lisboa, 1958, pp. 87-125.

(16) LEISNER, V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, M. F., 1/3, Berlín, 1965, láms. 43,23-25,32; 44,35,37.

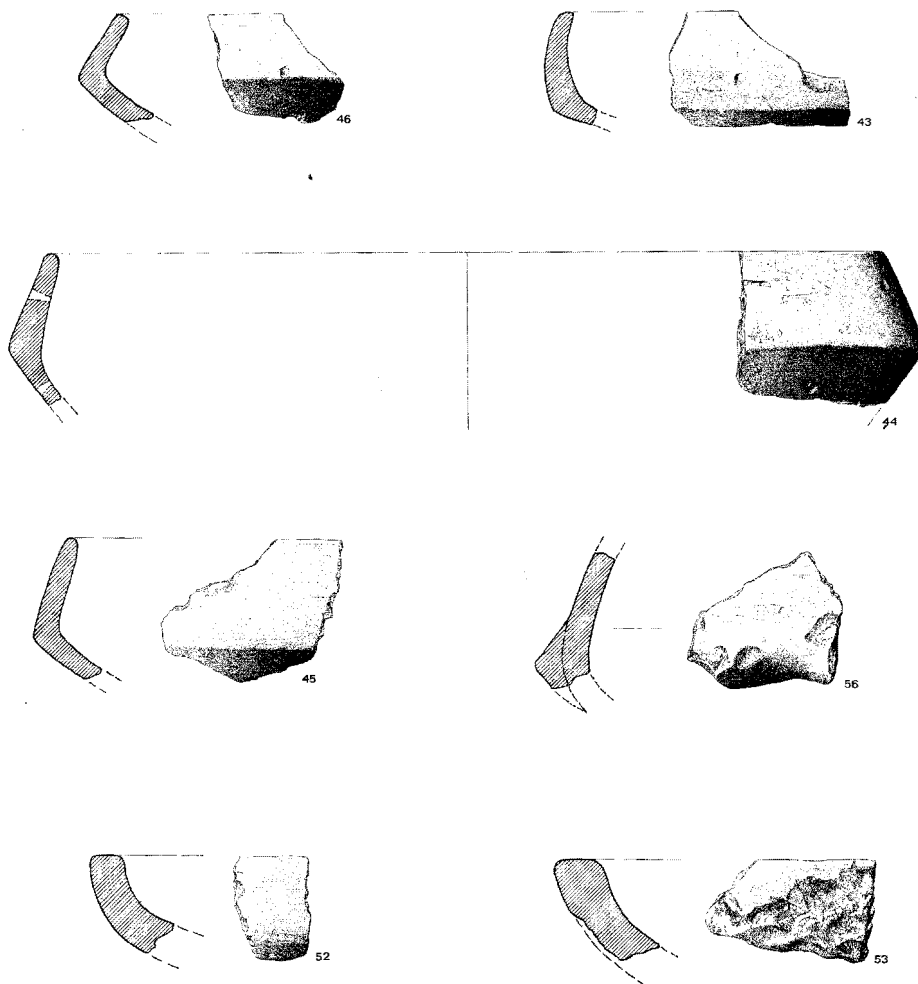


Fig. 11.—Morales. Fuentes carenadas y fuentes de perfil sencillo. 1:3.

esféricos, formas que dominan en estos momentos sobre las de tendencia plana y carenas bajas, así como en el estrato B de Lapa do Fumo con un claro contexto del Neolítico Reciente con cerámicas lisas, almagras y placas de esquistó decoradas (17). Igualmente en Possanco (segunda ocupación) existen fuentes carenadas anchas y bajas y abundantes cuencos esféricos con mamelones (18); no obstante este asentamiento del Neolítico Final perteneciente al

(17) CUNHA SERRAO, E. y MARQUES, G.: "Estrato précampaniforme da Lapa do Fumo (Sesimbra)", *C. N.A.*, II (Coimbra, 1970), 1971, pp. 121-143, fig. 9,38.

(18) RIBEIRO, L. y SANGMEISTER, E.: "Der neolithische Fundplatz von Possanco bei Comporta (Portugal)", *M.M.*, 8, 1967, pp. 31-45, lám. 1,3-4.

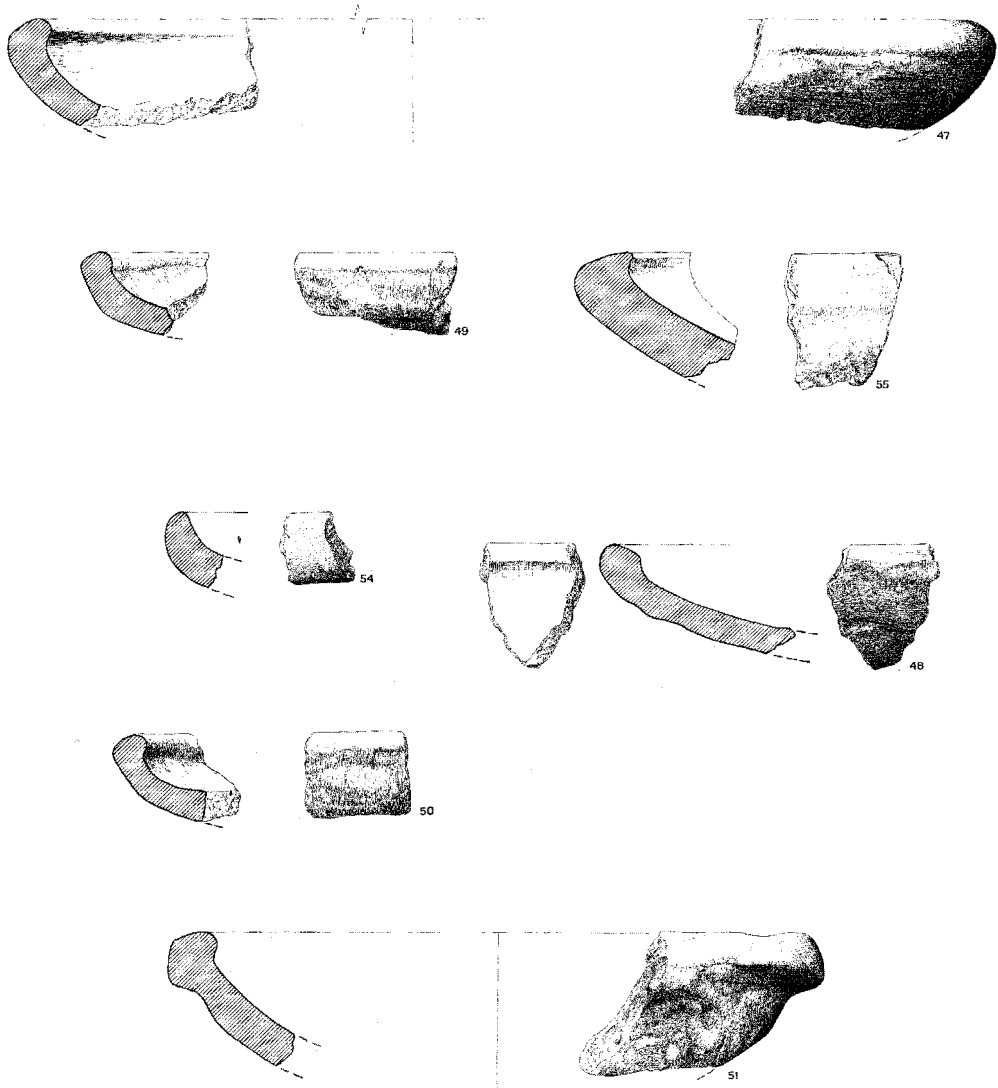


Fig. 12.—Morales. Platos y fuentes de labio engrosado. 1:3.

horizonte cultural de Comporta III ha sido considerado por H. Schubart (19) como de la Edad del Cobre en la que fecha estas fuentes carenadas, suponiendo una perduración hasta el Bronce Antiguo para algunos ejemplares como los de Valencina de la Concepción. También en la zona dolménica de Reguengos de Monsaraz se han hallado estas fuentes en megalitos de pequeñas dimensiones, supuestamente pertenecientes al Neolítico Final o al Cobre Antiguo tales como Divigueiras I, Quinta 1, y con mayor abundancia en Anta 1 do Paço, Anta 1 dos Gorginos, Anta 1 do Cebolinho y Anta Grande do Olival da Pega (20).

Si bien todos los yacimientos portugueses mencionados no están claramente fechados, es evidente que estas fuentes están presentes en el período de apogeo de la cultura megalítica alentejana y el hecho de que aparezcan en megalitos sin metales y de tipología antigua nos indica también el arranque y la perduración de este tipo. También están presentes en poblados de la Edad del Cobre de Portugal, como los primeros momentos de Zambujal (21) y Leceia (22); en los niveles bajos de Monte da Tumba (Torrão) (23), Vale Pincel II, Cabeço da Mina (24) y Parede (25), todos considerados de los primeros momentos de la Edad del Cobre.

Hay que tratar con cierta precaución la asignación cronológica de todos estos yacimientos, ya que en su mayoría fueron excavados hace tiempo y los recientemente investigados presentan estratigrafías horizontales. Esto ha motivado que en la bibliografía portuguesa se definan, en general, como pertenecientes al Neolítico Reciente o Cobre Inicial, sin bases argumentales sólidas por la inexistencia de estratigrafías concluyentes, si exceptuamos Zambujal.

En cuanto al Sur peninsular, estas fuentes están documentadas en el Horizonte de los Silos del Guadalquivir y en los complejos de la Edad del Cobre tanto del Sudeste como del Guadalquivir. Nuevas documentaciones han aportado las excavaciones de Papauvas en Huelva y El Lobo en Badajoz. En el primero aparece un conjunto bastante homogéneo asignado a los primeros momentos de la Edad del Cobre (26), al igual que en El Lobo (27), no obstante ambos yacimientos presentan características y elementos claramente neolíticos. Recientemente se ha dado una cronología del 3000 a.C. para el primero (28).

(19) SCHUBART, H. en Ruiz Mata, D.: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *M.M.*, 16, 1975, p. 93.

(20) LEISNER, G., y V.: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da Cultura Megalítica em Portugal*, Lisboa, 1951.

(21) PAÇO, A. DO; LEISNER, V.; TRINDADE, L.; SCHUBART, H. y VEIGA FERREIRA, O. DA: "Castro do Zambujal (Torres Vedras)", *Boletim Cultural da Junta Distrital de Lisboa*, LXI-LXII (S. II), 1964, fig. 5,d,f.

(22) CARDOSO, J. L.: "O povoado pré-histórico de Leceia (Lisboa/Portugal). Estudo da Coleção do Escultor Alvaro de Brée (2.ª parte)", *Rev. Guimarães*, XCI, 1981, pp. 190-233, lám. XVI,195,196,198.

(23) TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J. y GOMES, F. J. S.: "Identificação de um...", *op. cit.*, nota 11, fig. 7,2,3.

(24) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: "Contribuição para o...", *op. cit.*, nota 10, figs. 9,1-10; 10,1-12; 20,7-11.

(25) CUNHA SERRAO, E. DA: "A estação pré-histórica de Parede. Documentos inéditos sobre estratigrafia e estruturas (Campanha de 1956)", *O Arq. Port.*, I, Serie IV, 1983, pp. 119-147, fig. 16,4-9.

(26) RUIZ MATA, D. y MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.*, 4, 1977, p. 39.

(27) MOLINA LEMOS, L.: "El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)", *Not. Arq. Hisp.*, 9, 1980, pp. 91-127, figs. 10,1,2,19; 12,1,6,8; 17,6,7,9,12-14,17,18.

(28) *Arqueología 80*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, p. 89.

Actualmente se van conociendo más yacimientos andaluces que presentan estos tipos de fuentes, como son los silos cercanos al Dolmen de Hidalgo en Sanlúcar de Barrameda (29), así como los silos del Cerro de San Benito en Lebrija (30), en contextos que suponemos de la Edad del Cobre precampaniforme por asociación a fuentes y platos de labios engrosados y la inexistencia de este tipo de cerámica decorada. En Andalucía Oriental se documentan en la fase II de Montefrío, donde perduran hasta su fase III correspondiente ya al Cobre Antiguo (31), en el poblado de Los Millares en Almería (32), en el sepulcro 2 de la Rambla de Huéchar (33), y en yacimientos de la provincia de Jaén, recientemente prospectados, tales como el Cerro de San Marcos en Alcalá la Real, Huerto Berenguer y Puente Tablas (34).

Los platos y fuentes de labios engrosados creemos que han sido ya suficientemente tratados en otras publicaciones, no obstante queremos hacer destacar algunos puntos que nos parecen interesantes. Los platos de labio engrosado aparecen ya junto a las fuentes carenadas en el Neolítico Final y Cobre Inicial en la Cultura dolménica del Alentejo y Bajo Guadalquivir, en dólmenes de largo corredor y en tholoi evolucionados, así como en la Alta Andalucía, desde un período anterior a la llegada de la cerámica campaniforme; sin embargo y aún cuando también se documentan en la provincia de Murcia (35) estos platos y fuentes se rarifican y se hacen más escasos en el Sudeste de la Península Ibérica. Por último queremos llamar la atención sobre un hecho que hemos observado en la campiña sur de Córdoba. En poblados cercanos al de Morales hemos recogido abundantes platos de bordes engrosados junto a otras cerámicas típicas de la Edad del Cobre, pero no hemos documentado las grandes fuentes carenadas a las que nos hemos referido. Así tendríamos los poblados de la Edad del Cobre de Cerro de los Alminares, Guta, La Tiñosa, La Gamonosa y Los Carambolos en término de Castro del Río, Cerro Jesús en Baena y Ategua en el término de Córdoba, todos ellos con características culturales y patrones de asentamiento distintos a los de Morales. Sólo en el asentamiento de Viña Boronato hemos documentado estas fuentes.

Otros tipos cerámicos

Hemos incluido en este apartado los distintos tipos de cerámicas y elementos de arcilla que restan del total de la muestra analizada. Así, tenemos tres vasos o vasitos de paredes rec-

(29) CARRIAZO, J. DE M.: "El dolmen de Hidalgo, junto a la desembocadura del Guadalquivir, y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas", *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975, pp. 327-332.

(30) CARO BELLIDO, A.: "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir", *Gades*, 9, 1982, pp. 71-89.

(31) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 7, fig. 6,f,g.

(32) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P. y NAJERA, T.: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979", *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, pp. 61-110, figs. 10h-j; 12d-f; 14c,d,f.

(33) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinseln. Der Sudan*, M.F., 1/1, Berlin, 1943, lám. 25,52.

(34) CARRASCO RUS, J.; PACHON ROMERO, J. A.; MALPESA AREVALO, M. y CARRASCO RUS, E.: *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Publ. Museo Jaén, 8, 1980, figs. 1,1,2; 9,1-5; 11,1-5; 12,1-4; 13,1-3; 14,2-4.

(35) MUÑOZ AMILIBIA, A. M.ª: "Poblado eneolítico del tipo Los Millares en Murcia, España", *C.N.A.*, XVI (Murcia-Cartagena, 1982), *Programa y ponencias*, p. 19.

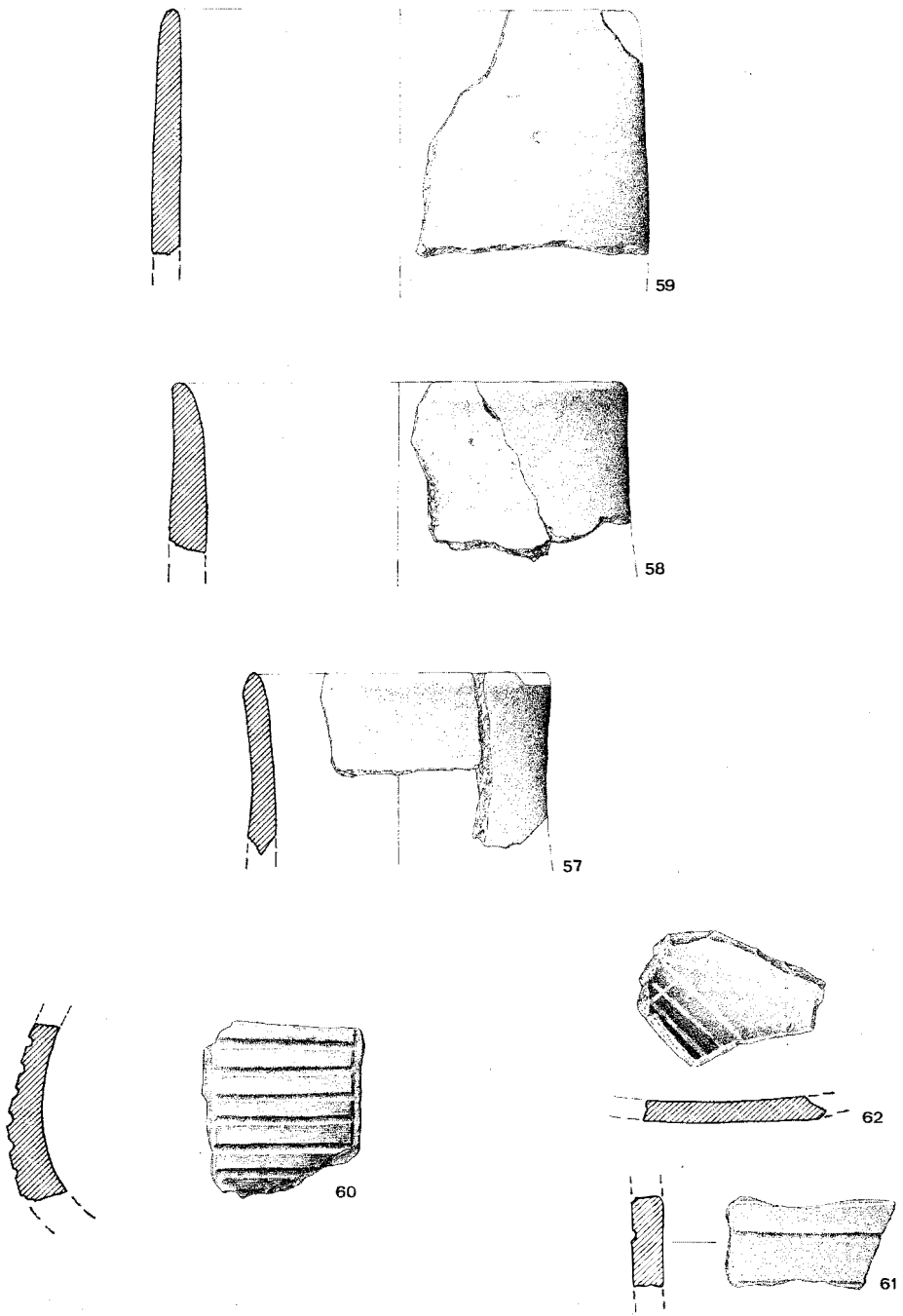


Fig. 13.—Morales. Vasos de paredes rectas o soportes y cerámica decorada. 1:2.

tas verticales, los cuales podrían ser perfectamente soportes para sostener cacharros de fondos esféricos (fig. 13, núms. 57, 58 y 59). No tenemos plena seguridad de que estas formas incompletas pertenezcan a soportes, pero dado que estos tipos abundan en los silos existentes junto al Dolmen de Hidalgo, así como otro en Papauvas (36), podrían serlo, aunque no descartamos la posibilidad de que pertenezcan a vasitos de carenas bajas o a golletes de cacharros globulares. Finalmente tendríamos un fragmento amorfo (fig. 11, núm. 56) con dos mamelones, posiblemente perteneciente a una gran olla.

En cuanto a la cerámica decorada existen varios fragmentos que vamos a describir: un fragmento amorfo de un cacharro globular con decoración incisa a base de grandes líneas horizontales y equidistantes, muy profundas y gruesas, enmarcadas por otras verticales de las mismas características; y un fragmento amorfo con la misma técnica y el mismo motivo si bien las incisiones son menos profundas. Otro fragmento presenta una decoración bruñida muy leve, pero apreciable, a base de líneas que se cortan sin aparente orden, posiblemente perteneciente al fondo de una fuente o plato de las formas anteriormente descritas.

El resto del material de arcilla lo forman varios fragmentos de "cuernecillos".

Los fragmentos decorados con incisiones profundas y anchas tienen buenos paralelos en las cuevas de Andalucía Oriental, como La Carigüela (Píñar), Cueva del Agua (Alhama), Cueva de la Mujer (Alhama), Las Majolicas de Alfacar, todas en Granada, y Cueva de los Botijos, Cueva de la Pileta y Cueva del Algarrobo en Málaga, siempre en sus niveles pertenecientes al Neolítico Tardío y Final, si bien ya se utiliza este motivo decorativo desde el Neolítico Medio (37). El fragmento con decoración bruñida no se asemeja a los del Bronce Final tartésico, sin embargo es posible hallar paralelos en fuentes de labios almendrados del tholos de la Cabeza en Valencina de la Concepción y en el mismo poblado (38), así como en una fuente campaniforme del Acebuchal de Carmona (39). El problema de las cerámicas bruñidas del Bronce Final, cuyo origen puede rastrearse en éstas de la Edad del Cobre, ha sido ya tratado ampliamente por H. Schubart en otro trabajo (40).

Los "cuernecillos" de arcilla (fig. 14, núms. 63, 64 y 65) están presentes en todos los complejos de la Edad del Cobre del Sur peninsular y en poblados afines como el del Campo Real de Carmona y El Acebuchal.

Análisis técnico de la cerámica

La mayoría de la muestra que estudiamos presenta desgrasante medio, en escasas ocasiones grueso y más abundantemente fino, generalmente mezclado a base de micas, arenas de río

(36) RUIZ MATA, D. y MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "Noticias preliminares...", *op. cit.*, nota 26, fig. 7b. Esta forma cerámica aparece dibujada pero no indicada en el texto.

(37) NAVARRETE ENCISO, M. S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 1, 1976, t. II.

(38) FERNANDEZ GOMEZ, F. y RUIZ MATA, D.: "El tholos del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Trab. Preh.*, 35, 1978, pp. 193-224, fig. 5.

(39) HARRISON, R. J.; BUBNER, T. y HIBBS, V. A.: "The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla)", *M.M.*, 17, 1976, pp. 79-141, figs. 38,218; 39.

(40) SCHUBART, H.: "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular", *Trab. Preh.*, 28, 1971, pp. 153-182.

y algo de cuarzo. En realidad no existe ni un fragmento con la arena depurada. No obstante la textura de las pastas es compacta en su mayoría, dándose muy pocos casos de textura harinosa o escamosa, de ahí la gran consistencia e impermeabilidad de los cacharros.

Todas las vasijas se realizaron a mano, no presentándose ninguna impronta de estera que pudiera haber sostenido el barro fresco cuando se hicieron las grandes fuentes. De cualquier manera, es posible que existieran moldes para la realización de tan grandes recipientes. Sea como fuese, las fuentes carenadas presentan idéntico tratamiento en ambas caras interna y externa, mientras las no carenadas son las únicas que tienen la superficie exterior rugosa y poco cuidada.

En cuanto al sistema de cocción, sin duda el más abundante es una cocción mixta oxidante-reductora con entradas de aire en algunas zonas que dan lugar a colores beige y rojizos con manchas grises y negras. En menor medida hay cacharros de cocción oxidante con tonalidades rojizas, y reductoras con tonalidades de grises y negros, pero todas presentan un carácter irregular.

El tratamiento de las superficies presenta diversas calidades que van desde las irregulares rugosidades de las superficies externas de los platos y fuentes de labio engrosado a los finos bruñidos de sus interiores y de algunos cuencos y fuentes carenadas. Así pues, abundan las superficies alisadas y pulidas en ollas y cuencos, mientras las grandes fuentes carenadas presentan espatulados y en varios casos bruñidos en su interior.

Otra cuestión importante es la existencia de aguadas de almagra en algunos ejemplares y en amorfos no incluidos en la muestra; también existen otros tipos de aguadas grises o pardocastañas en el interior de algunas fuentes y ollas que luego se han bruñado o se han escobillado.

Un hecho que nos llamó la atención es la existencia de perforaciones en la cerámica, bastante abundantes tanto en la muestra como en amorfos no incluidos. Estas perforaciones siempre junto a roturas antiguas sirvieron para reparar la cerámica, hecho que vemos muy claramente en Campo Real donde existen tres grandes fragmentos amorfos que casan entre sí con series de agujeros a ambos lados de las roturas.

El sistema de aprehensión y suspensión era por medio de mamelones, perforados o no, y orejetas perforadas verticalmente.

b) Sílex y metal

En sílex hemos recogido algunos nódulos sin tallar, lascas y fragmentos de hojas y hojitas. El fragmento de hoja prismática número 66 es un denticulado doble, incompleto, que presenta un lustre de cereal intenso en toda su superficie. Este dato junto a la gran abundancia de manos de molino y fragmentos de estos, así como el vaso de piedra calcárea citado, confirmarían la práctica de actividades agrícolas por esta comunidad.

Los materiales de metal con los que contamos son una escoria de cobre, mineral en bruto, un fragmento de puñal con tres escotaduras para el enmarque y un hacha plana de cobre (fig. 14, núms. 68 y 69), de forma trapezoidal con lados ligeramente salientes y bastante gruesa; la sección transversal es biconvexa y el filo se desarrolla arqueado y muy afilado; su conservación es óptima y no presenta trazas de haber sido utilizada. Se incluye en el Tipo 3B de Mon-

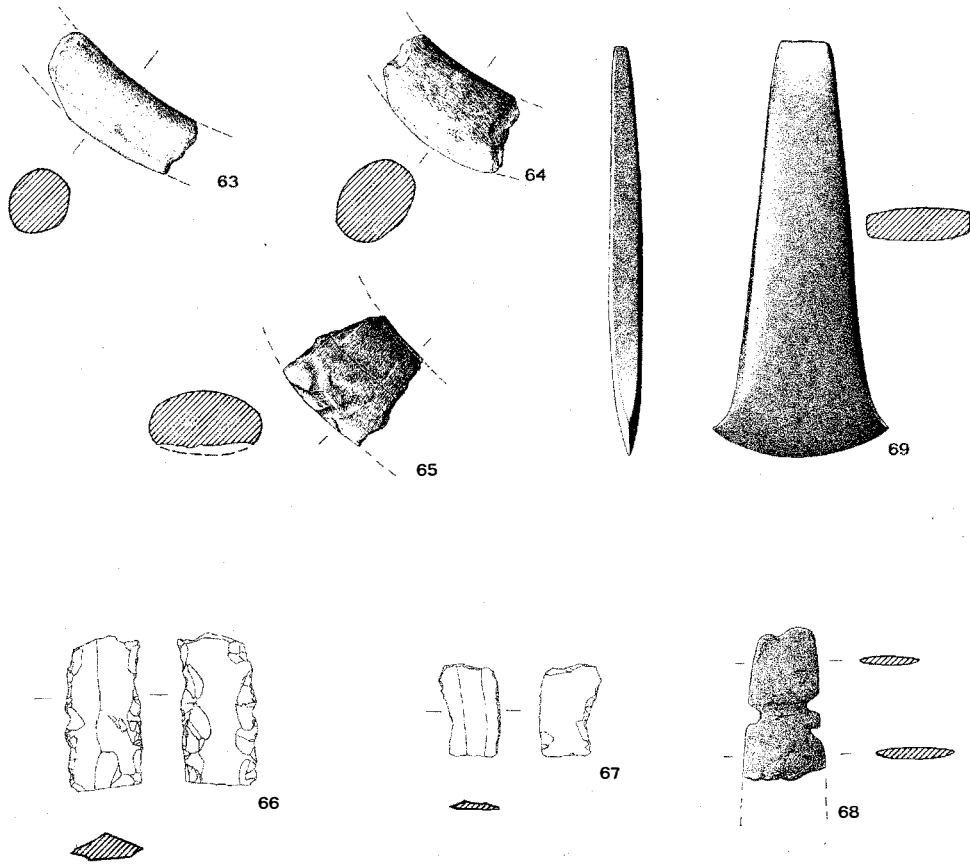


Fig. 14.—Morales. “Cuernecillos” de arcilla (63-65); hojas de sílex (66-67); piezas de metal (68-69). 1:2.

teagudo (41) y aunque la tendencia general del tipo es que presenta la convexidad en la mitad superior del hacha, en este ejemplar ocupa toda la superficie de sus caras. Los paralelos más cercanos los encontramos en algunos ejemplares de Los Millares (42), en Campos (Cuevas del Almanzora) y en poblados y tumbas del Sur y Centro de Portugal (43).

LA CULTURA DE LOS SILOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

G. Bonsor en 1899, al dar a conocer los resultados de las excavaciones que efectuó en Los Alcores de Sevilla, señala la existencia de una serie de silos y los interpreta como posibles sub-

(41) MONTEAGUDO GARCIA, L.: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, P.B., 6, München, 1977, p. 51.

(42) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 33, láms. 9,33; 25,29.

(43) MONTEAGUDO GARCIA, L.: *Die Beile...* *op. cit.*, nota 41, lám. 132.

terráneos de endebles cabañas que se erguían por encima de ellos (44). A partir de entonces han ido documentándose una serie de yacimientos que por sus analogías permiten una asociación en el mismo horizonte cultural.

En efecto, repasando la bibliografía de la Prehistoria Reciente de Andalucía Occidental y Sur de Portugal, nos encontramos con un número, aún escaso, de yacimientos arqueológicos que presentan unas características topográficas similares y unas estructuras semejantes. Por otra parte existe en todos ellos una cultura material que, caracterizada fundamentalmente en base a la cerámica, los identifica como pertenecientes a un mismo horizonte cronológico y cultural. Seguidamente vamos a centrarnos en todos y cada uno de estos yacimientos con el fin de obtener una visión concreta y a la vez generalizada de sus características más importantes.

En Campo Real, G. Bonsor descubrió en un principio tres silos excavados en la roca, contiguos y comunicados entre sí por pequeñas aberturas en sus fondos. Eran pequeñas cámaras abovedadas con entrada vertical y una profundidad que no sobrepasa el metro. El diámetro de la entrada era de más de medio metro y el de sus bases oscilaba entre 1,20 y 1,35 m.

Este hallazgo llevó a Bonsor a realizar una exploración mayor en Campo Real. Por medio de un sistema de trincheras paralelas localizó 39 silos, de los cuales sólo aporta en su obra detalles de tres más. Dos de ellos (A y B), comunicados entre sí por un estrecho túnel, son mayores que los anteriores, con una profundidad de hasta 1,70 m. y un diámetro máximo en la base de más de 3 m. el B. El C es un silo de forma regular, troncocónica, de 2,50 m. de profundidad, un diámetro en su entrada de más de 1 m. y 2,50 m. en la base. El resto de los silos no son descritos, sino sólo los materiales recogidos de los que presenta una selección dibujada. Bonsor deja muy claro que no existe ningún elemento metálico en estos silos ni trazas de actividad metalúrgica (45).

Antes de excavar los silos del Campo Real, G. Bonsor ya había excavado los túmulos existentes en Los Alcores de Carmona. Bajo el túmulo A del Acebuchal halló aberturas en la roca correspondientes a la entrada de cuatro silos semejantes a los de Campo Real. En los dibujos de estos silos se distinguen claramente dos niveles de ocupación anteriores a la construcción del túmulo. El correspondiente a los silos con abundantes piezas de sílex, huesos humanos revueltos y cerámicas lisas. Y una segunda ocupación, ya colmatados los silos, con abundantes cenizas, piedra pulimentada y cerámica campaniforme. Estos cuatro silos están comunicados entre sí, al igual que algunos de Campo Real, con medidas semejantes a aquéllos y una profundidad media de 1,50 m. Cerca de ellos existían depresiones naturales en la roca rellenas de tierra que contenían restos de hogares, sílex y huesos de animales, así como molinos de granito. G. Bonsor no aclara si estas depresiones contenían cerámicas lisas o decoradas, no obstante R. Harrison, T. Bubner y V. Hibbs los atribuyen a la ocupación campaniforme existente sobre los silos, considerando que este nivel se extendía por casi toda la zona donde se asientan los túmulos del Bronce Final (46).

Por último, en la excavación de 1896, bajo los túmulos halló el nivel campaniforme del que hemos hablado así como una serie de 22 pozos cercanos al túmulo H, con un diámetro de

(44) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 6, p. 37.

(45) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 6, p. 130.

(46) HARRISON, R. J.; BUBNER, T. y HIBBS, V. A.: "The Beaker...", *op. cit.*, nota 39, p. 82.

boca de 60-75 cm. y una profundidad media entre 1 y 2 m. Se trata de pozos o pequeños silos de forma cilíndrica, cavados verticalmente en la roca calcárea, con el fondo algo más ancho que la entrada. Este grupo de 22 silos o pozos contenían materiales cerámicos decorados (campaniforme), puntas Palmela, leznas de cobre, piezas de sílex y abundantes huesos de animales, pero ningún resto humano, por lo que se atribuyen a un momento más tardío, que los 4 silos del túmulo A.

Recogidas estas descripciones, pasemos a analizar los materiales recuperados por G. Bonsor en Carmona y Acebuchal. Por un lado, el conjunto de Campo Real presenta como principal elemento característico la gran fuente carenada de paredes rectas o entrantes, a veces con el labio en forma de pestaña hacia el exterior. Hay también ollas globulares con el cuello marcado y mamelones perforados horizontalmente a la altura del hombro, tal vez para la suspensión del cacharro. Junto a ellos aparecen pequeños cuencos semiesféricos, ollas y ollitas de borde entrante con mamelones junto al borde, "cuernecillos" de arcilla con extremos perforados, placas de arcilla decoradas con incisiones, vasos troncocónicos y de carena muy baja y una cuchara de pico vertedero. No existen platos y fuentes no carenados de labios engrosados, sin embargo hay varios fragmentos de un mismo cacharro globular pintado con motivos geométricos en zig-zag con líneas verticales en rojo sobre fondo negro; otros con decoración incisa o impresa realizada con punzón romo; igualmente encontramos un fragmento con decoración de cordones (47). Por todo ello creemos que los silos de Campo Real no presentan elementos característicos del horizonte megalítico del Bajo Guadalquivir y en cambio muestran cierta analogía con la fase II de Montefrío, fechada en el Neolítico Reciente, si bien el contexto de ambos asentamientos responde a diferentes presupuestos culturales. Efectivamente, en las Peñas de los Gitanos y en la fase anterior a la aparición de la metalurgia se documentan fuentes carenadas de paredes rectas, cucharas con pico vertedero, ollitas globulares y fragmentos decorados al estilo de la Cultura de las Cuevas. También se documentan en Montefrío enterramientos en el interior del poblado en fosas anchas y poco profundas con el cadáver cubierto de piedras (48). El paralelismo material es acusado, pero, si exceptuamos las fuentes carenadas, todos los demás elementos son rastreables en las culturas del Neolítico Medio y Reciente de la Alta Andalucía.

Ya G. y V. Leisner (49) atribuyeron los silos de Campo Real a un momento final del Neolítico andaluz. También el grupo de Stuttgart (50), que realizó el análisis metalográfico de gran cantidad de piezas de cobre y bronce de la Península Ibérica, los consideró del mismo momento. Por otro lado A. Arribas y F. Molina los incluyeron también en esta época, concluyendo que la aparición brusca de un tipo nuevo como la fuente carenada en un complejo de clara procedencia de la Cultura de las Cuevas, como es la fase II de Montefrío, se debe a influencias del Horizonte de los Silos del Bajo Guadalquivir, fenómeno corroborado también por la existencia de enterramientos en fosa en un momento en que en el Sudeste ya se utilizaban tumbas circulares simples de la Cultura de Almería (51).

(47) Materiales expuestos en la colección Bonsor en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla).

(48) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 7, p. 18.

(49) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 33, pp. 544-545.

(50) JUNGHANS, S.; SANGMEISTER, E. y SCHRODER, M.: *Metallanalysen kupferzeitlicher und frühbronzezeitlicher Bodenfunden aus Europa*, S.A.M., I, Berlín, 1960, p. 10.

(51) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 7, p. 18.

Los silos del Acebuchal, aparecidos bajo el túmulo A, presentan las mismas características formales y materiales que los del Campo Real, apareciendo grandes fuentes carenadas, ollas con mamelones, pero no sabemos si están ya presentes los platos y fuentes con bordes almendrados y biselados tan abundantes y tan típicos en los contextos del horizonte megalítico del Bajo Guadalquivir. G. Bonsor no habla en sus trabajos de este tipo, ni tampoco presenta dibujo alguno de ellos, sin embargo en su colección del Castillo de Mairena del Alcor hay gran abundancia de estos tipos con la única referencia de "Acebuchal". No sabemos de qué área del yacimiento proceden, si de los silos, si del asentamiento campaniforme posterior o de las excavaciones de la "Roca de los Sacrificios". De cualquier manera estos silos fueron atribuidos al Neolítico por su paralelismo con los de Campo Real (52) y más recientemente a la Edad del Cobre (53). Finalmente, F. de Amores ha estudiado los materiales y la zona de los Alcores de Sevilla y los atribuye al Eneolítico, si bien puntualiza la inexistencia de platos y fuentes de labios engrosados (54).

Finalmente, Bonsor excavó 22 pozos o pequeños silos que contenían abundante cerámica campaniforme, cerámicas lisas, "cuernecillos" de arcilla, pesas de telar de dos y cuatro agujeros, útiles de sílex, puntas de Palmela, punzones de cobre, escoplos, placas de arquero con dos perforaciones, botones de marfil y un ídolo de esquisto de tipo "almeriense". Junto a estos elementos recogió diversos crisoles con gotas de cobre, escorias y restos de fundición. La excavación en el propio Acebuchal de la "Roca de los Sacrificios" dió como resultado la existencia en sus niveles bajos de fuentes con bordes engrosados, alguna pieza de metal, "cuernecillos" de arcilla y placas de telar con perforaciones; es decir, se trata del mismo conjunto que el de la plataforma del Acebuchal, pero sin campaniforme.

Podemos concluir, pues, que en el Acebuchal puede existir una continuidad cultural con respecto a Campo Real, del que sólo dista 3 km., donde no existen ya cerámicas de tradición neolítica y sí platos de labio engrosado. La larga ocupación del Acebuchal se inició al final del Neolítico, fecha a la que corresponderían los cuatro silos del túmulo A. Posteriormente se introduce la metalurgia y el hábitat se extiende por casi toda la plataforma y los alrededores de la "Roca de los Sacrificios", apareciendo por último la cerámica campaniforme; estos dos últimos períodos corresponden ya a la Edad del Cobre o Eneolítico.

Un yacimiento mal documentado en el que se halló un campo de silos se encontraba en las cercanías de Rota. E. Gener Cuadrado dió a conocer las circunstancias de su hallazgo (55). El yacimiento estaba constituido por una serie de fosas y pozos, algunas cuevas artificiales de enterramiento así como silos semejantes a los de Campo Real. Los materiales están mezclados y E. Gener no da detalles de las cerámicas encontradas en estos silos y enterramientos. A grandes rasgos existen abundantes mamelones, algunos perforados, hachas pulimentadas, cuencos, fragmentos decorados con impresiones ungulares y otros materiales a torno de época histórica (56). La dificultad que presenta este yacimiento para su encuadre cronológico y cultural es obvia. Por una parte E. Gener documentó en una tumba de cueva

(52) HARRISON, R. J.; BUBNER, T. y HIBBS, V. A.: "The Beaker...", *op. cit.*, nota 39.

(53) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 7.

(54) AMORES CARREDANO, F.: *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982, p. 73.

(55) GENER CUADRADO, E.: "Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota", *Not. Arq. Hisp.*, 5, 1962, pp. 183-192.

(56) BERDICHEWSKY SCHER, B.: *Los enterramientos en Cuevas Artificiales del Bronce I Hispánico*, Bibl. Praeh. Hisp., VI, Madrid, 1964.

artificial, con entrada de pozo y cuevecilla lateral, varios cráneos, algunas piezas de sílex y un puñal de bronce con dos perforaciones. Y por otra, en cinco de los silos excavados sólo halló cerámica árabe. T. Burner supone con ciertas reservas que este yacimiento pertenece al Bronce Antiguo por la existencia del pequeño puñalito señalado, cuyos paralelos más cercanos se encuentran en la Cultura del Argar y en el Bronce del Sudoeste (57). Berdichewsky, al igual que apuntó para los silos del Acebuchal, considera que se trata de una necrópolis con enterramientos colectivos en cueva artificial, perteneciente al momento más antiguo del yacimiento (58).

Nos encontramos, pues, ante un yacimiento que presenta un enterramiento colectivo, con un puñal de la Edad del Bronce, y posteriormente sucesivas reocupaciones en época romana y árabe. Esperemos que las excavaciones, actualmente en curso, de una serie de silos en la Base de Rota terminen definiendo su filiación cultural.

Papauvas, situado en el término de Aljaraque a 9 km. de Huelva, sobre la margen derecha del río Odiel, se presenta como un yacimiento importante para el esclarecimiento de esta cultura. En el curso de una obra para conducción de aguas se localizaron unas manchas con abundantes materiales que fueron dadas a conocer por J. P. Garrido, quien las atribuyó al Bronce I Hispánico (59). Posteriormente se han realizado unas excavaciones de las que sólo tenemos una noticia preliminar (60). En este yacimiento aparecen grandes manchas de formas circulares u oblongas interpretadas como fondos de cabañas, con una profundidad de hasta 1,50 m. El material recogido, tanto en los trabajos de excavación de la zanja como de las excavaciones sistemáticas posteriores, ofrece un conjunto bastante homogéneo. El elemento característico es la gran fuente carenada de paredes rectas y entrantes, de poca profundidad y superficies bruñidas o espatuladas, a veces con engobe; vasos troncocónicos de carenas medias y bajas poco marcadas; vasos abiertos de paredes casi rectas, cuencos esféricos y semiesféricos, ollas y ollitas con mamelones junto al borde y un posible soporte, forma no indicada en la publicación. Las cerámicas decoradas son escasas, a base de líneas incisas, impresiones de uñas, así como mamelones poco pronunciados y bordes con incisiones. También existen restos de aguadas de color rojizo en algunos cacharros.

D. Ruiz Mata y J. C. Martín de la Cruz pusieron el conjunto en relación con el de Posanco (Comporta, Portugal), considerado por L. Ribeiro y E. Sangmeister como Neolítico Reciente (61), pero, a pesar de ello apuntaron la posibilidad de que se tratase de un yacimiento de la Edad del Cobre por analogía con el yacimiento de El Lobo (Badajoz) y Valencia de la Concepción (Sevilla) (62).

Actualmente, después de varias campañas de excavaciones, C. Martín de la Cruz ha propuesto una cronología para el complejo de Papauvas que arranca desde el 3.000 a.C. y que perdura hasta el 2.000 a.C. (63). La publicación de este yacimiento, así como las fechas de C-

(57) BURNER, T.: "Endneolithikum und Frühbronzezeit im unteren Guadalquivirbecken", *Zephyrus*, XXII-XXXIII, 1981, p. 141.

(58) BERDICHEWSKY SCHER, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 56, p. 210.

(59) GARRIDO ROIZ, J. P.: "Los poblados del Bronce I Hispánico del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva", *Trab. Preh.*, 28, 1971, pp. 93-118.

(60) Véase nota 26.

(61) RIBEIRO, L. y SANGMEISTER, E.: "Der neolithische...", *op. cit.*, nota 18.

(62) RUIZ MATA, D. y MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "Noticias preliminares...", *op. cit.*, nota 26, p. 39.

(63) Véase nota 28.

14 del mismo, arrojarán la documentación necesaria para aclarar con bases más sólidas el Horizonte de los Silos del Bajo Guadalquivir.

Un yacimiento muy en boga recientemente en la bibliografía sobre el megalitismo andaluz es el de Valencina de la Concepción (Sevilla), donde se han realizado diversos cortes estratigráficos, demostrándose la relación que este poblado tiene con respecto a los dólmenes existentes en la zona: La Pastora, Ontiveros y Matarrubilla, así como el tholos de La Cabeza. El carácter megalítico de Valencina es evidente, no obstante se han documentado un centenar de silos en el yacimiento, cuyos materiales desconocemos. A pesar de todo, entre los materiales publicados de este asentamiento existen fuentes carenadas, tanto en el núcleo central como en el Cerro de la Cabeza, alrededor del tholos, que indican que son anteriores a la construcción del mismo. Es posible que en Valencina exista una estratigrafía horizontal y que se fuera ocupando el lugar progresivamente, como su excavador opina (64). Por tanto los primeros momentos de este asentamiento presentan grandes analogías con el Horizonte de los Silos, tanto por la existencia de los mismos como por la presencia de materiales de tipología afín.

En el yacimiento de El Lobo, situado al noreste de Badajoz, en el Valle del Guadiana, se han realizado excavaciones recientemente. Está formado por una serie de fondos de cabañas con diversos niveles de ocupación. En total son tres fases las que se han distinguido con materiales homogéneos y caracterizados fundamentalmente por platos de labios engrosados, fuentes carenadas de paredes rectas y entrantes, abundantes cuencos y ollas con mamelones y asas, placas de arcilla o pesas de telar, cerámicas a la almagra y algunas decoraciones incisas, un fragmento de ídolo placa con decoración a base de triángulos incisos y un fragmento de sierra de cobre (65). Hemos observado algunos datos en la secuencia estratigráfica que pasamos a analizar. El fragmento de sierra de cobre apareció en los niveles superficiales, mientras que las cerámicas con baños de almagra son más abundantes en los niveles bajos y no existen en la última fase. Las cerámicas con decoraciones incisas están presentes en las dos primeras fases de ocupación del poblado pero no en la última; y los platos y fuentes de bordes engrosados aumentan en proporción en la fase II y fase III, siendo mínima su presencia en la fase I. Por último el fragmento de ídolo placa con decoración incisa presenta grandes afinidades con los portugueses aparecidos en los dólmenes de Reguengos de Monsaraz, Elvas y Evora, es decir en dólmenes de la denominada cultura megalítica alentejana del Neolítico Reciente. Por todo ello pensamos que los comienzos de habitación en El Lobo hay que remontarlos mínimamente a un Neolítico Reciente, con una perduración que alcanzaría la Edad del Cobre pre-campaniforme y donde las actividades metalúrgicas no tuvieron ninguna importancia, como también parece ocurrir en Papauvas.

El mismo horizonte, o al menos los mismos elementos culturales que acabamos de analizar, aparecen también en otros poblados del valle medio del Guadiana como es el caso de Araya en Mérida (66) o los niveles bajos de la Alcazaba de Badajoz (67). Ciertamente estos poblados, al igual que El Lobo, están dentro del mismo contexto, aunque la influencia de la cultura megalítica del Alentejo portugués se hace evidente.

(64) RUIZ MATA, D.: "El yacimiento...", *op. cit.*, nota 12, p. 192.

(65) MOLINA LEMOS, L.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 27, p. 98.

(66) ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J.: "Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)", *Pyrenae*, 17-18, 1981-1982, pp. 191-207.

(67) VALDES FERNANDEZ, F.: "Yacimiento de la Alcazaba, Badajoz", *Rev. Arq.*, 9, 1981, pp. 6-11.

Junto al dolmen de Hidalgo (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) aparecieron unos silos en la Loma del Agostado con enterramientos. Los materiales presentaban abundantes soportes cilíndricos, grandes ollas globulares de paredes entrantes, cuencos y algunos platos y fuentes de labios engrosados, así como algunas hojas de sílex y fragmentos de grandes hachas pulimentadas. J. de M. Carriazo llama la atención sobre la inexistencia de cerámicas campaniformes o de cualquier otro tipo de decoración (68). T. Bubner lo incluye en la "Cultura de los Alcores", término acuñado por este autor para definir una cultura de la Edad del Bronce en el Bajo Guadalquivir paralela al Bronce del Suroeste y a la Cultura del Argar (69).

La contemporaneidad del dolmen de Hidalgo y de los silos de la Loma del Agostado es difícil de explicar ante la existencia de enterramientos en ambos sitios. Quizás el dolmen sea posterior a los silos. Estos son fechables en la Edad del Cobre precampaniforme.

Hay otro caso parecido al de la Loma del Agostado junto al dolmen de Hidalgo. Se trata de un yacimiento situado apenas a 2 km. de El Gastor (Cádiz), pero en el término municipal de Ronda (Málaga) (70), en el que aparecen manchas cenicientas que contrastan con las tierras rojizas en las que se insertan. A tan sólo 200 m. de este lugar se encuentra el dolmen de Los Algarrobales (71). Entre los materiales recogidos hay fuentes carenadas de paredes rectas entrantes, ollas y ollitas con mamelones, vasos y cuencos y hojas de sílex. Dados su patrón de asentamiento y las características tipológicas del material cerámico, creemos es anterior a la instalación de los dólmenes en la zona.

Recientemente se ha dado a conocer el yacimiento de Gilena (Sevilla) situado en un terreno llano junto a un arroyo. Los materiales estudiados están constituidos en su mayoría por fuentes carenadas, ollas y ollitas de bordes entrantes, hojas de sílex y abundante piedra pulimentada. Este asentamiento ha sido puesto en relación con el horizonte megalítico de Valencina de la Concepción y Montefrío (72), no obstante pensamos que tiene más analogías con el horizonte que estamos estudiando que con el megalitismo andaluz. El patrón de asentamiento en un llano, así como el conjunto de materiales analizados, a excepción de tres fuentes de bordes biselados hacia el interior y no carenadas, presenta las características típicas de la Cultura de los Silos. No tenemos noticias de la existencia de dólmenes en los alrededores del lugar.

Por último, señalemos la existencia de una serie de datos referentes a yacimientos escasamente documentados, que debido a sus insuficiencias tratamos con ciertas reservas.

En Mairena del Alcor (Sevilla) nos encontramos con un yacimiento cuya única referencia aparece en una publicación reciente. Se trata de la Vereda de Alconchel (73). Efectivamente, en el castillo de Mairena del Alcor, en la colección Bonsor, existe un lote de materiales for-

(68) CARRIAZO, J. DE M.: "El dolmen de Hidalgo...", *op. cit.*, nota 29, p. 331.

(69) BUBNER, T.: "Endneolithikum und...", *op. cit.*, nota 57.

(70) Agradecemos desde estas líneas la colaboración de Cristóbal García López, que nos llevó al yacimiento y nos dejó los materiales recogidos en sus prospecciones. Este yacimiento está actualmente en estudio.

(71) MARQUES, I. y AGUADO, T.: "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término de Ronda (Málaga)", *C.N.A.*, XIV (Vitoria, 1975), 1977, pp. 453-464.

(72) MORENO ONORATO, M.^a A. y CONTRERAS CORTES, F.: "Un yacimiento de la Edad del Cobre en Gilena (Sevilla)", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, p. 197.

(73) AMORES CARREDANO, F.: *Carta arqueológica...*, *op. cit.*, nota 54, p. 63.

mado en su mayoría por fuentes carenadas de paredes rectas con una etiqueta que dice "silos de Vereda de Alconchel" que también habría que considerarlos del mismo horizonte que estamos estudiando.

En el Cerro de San Benito, cercano a Lebrija, existe un asentamiento que debe tener una secuencia, que al menos abarca desde la Edad del Cobre hasta la Edad del Bronce. Junto al poblado se han dado a conocer unos silos excavados en la roca que presentan fondo ligeramente cóncavo y paredes abovedadas, con una entrada vertical a modo de pozo y una profundidad media de 1,50 m. Los materiales recogidos en ellos presentan un paralelismo muy grande con los de Papauvas y aparecen, según A. Caro Bellido (74), las fuentes y platos carenados típicos de este horizonte. Algunos materiales de este poblado fueron dados a conocer en la exposición de Sevilla de 1963 con motivo del VIII Congreso Arqueológico Nacional (75), presentando diversas hojas de sílex, una alabarda también de sílex, cuencos, ollitas y grandes ollas así como una gran fuente de paredes rectas, además de algunos fragmentos de cerámicas campaniformes, por lo que habría que incluir a este yacimiento en este momento cultural perteneciente a la Edad del Cobre, mientras los silos contiguos con enterramientos en su interior quizás haya que asignarlos a un período anterior.

J. de M. Carriazo habla recientemente del campo de silos de Puebla del Río (76), pero desgraciadamente los materiales de estas excavaciones permanecen aún inéditos. Sólo sabemos que se recogieron algunas hachas pulimentadas, fragmentos de sílex, cerámicas romanas y musulmanas, así como un molde para fundir hachas de bronce. Realmente hasta que no se den a conocer los materiales, al igual que ocurre con los procedentes de los fondos de cabañas de Utrera (77), no sabremos si estos silos pueden o no ser incluidos en el período que estamos estudiando.

Finalmente, en la comarca de Ecija tenemos noticias de yacimientos asignados al mismo complejo cultural que Campo Real y Acebuchal y que estarían formados a base de silos, pero de los que no podemos dar mayores referencias que las anteriormente citadas (78). Algunos de estos yacimientos recientemente prospectados no han dado materiales anteriores al mundo ibero-romano (79).

En base a este análisis de datos, proponemos el desarrollo de una Cultura que arrancando de un momento del Neolítico Reciente, anterior a la llegada del fenómeno megalítico al Bajo Guadalquivir, perdurará hasta la Edad del Cobre precampaniforme, momento en el que se deja sentir una intensa aculturación por parte de los grupos megalíticos y se detecta una metalurgia incipiente que progresivamente va arraigando en la estructura económica.

(74) CARO BELLIDO, A.: "Notas sobre...", *op. cit.*, nota 30, p. 80.

(75) FERNANDEZ CHICARRO, C.: "Catálogo de la Exposición de Arqueología con motivo del Congreso", *C.N.A. VIII* (Sevilla-Málaga 1963), 1964, pp. 99-114, figs. 2 y 3.

(76) CARRIAZO, J. DE M.: *Protohistoria de Sevilla*, Sevilla, 1980 (2.^a ed.), pp. 154 y ss.

(77) RUIZ MATA, D.: "Cerámicas del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos", *Cuad. Preh. Arq. U.A.M.*, 2, 1975, p. 123, nota 1.

(78) HERNANDEZ DIAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERAN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, III, Sevilla, 1951.

(79) LOPEZ PALOMO, L. A.: "De la Edad del Bronce al mundo ibérico en la campiña del Genil", *Actas I Congreso Historia de Andalucía*, (Córdoba, 1976), Prehistoria y Arqueología, 1983, p. 73.

DISCUSION CRONOLOGICA

En primer lugar habría que decir que no conocemos fechas del C-14 para la Cultura de los Silos del Bajo Guadalquivir, de ahí la polémica asignación de los yacimientos a un Neolítico Reciente o a un Cobre precampaniforme, dependiendo de la existencia de metalurgia, o por método comparativo con otros yacimientos a su vez tampoco bien fechados.

Para la comparación con yacimientos portugueses habría que partir al menos del Neolítico Reciente del Alentejo y Algarve tal como aparece en la bibliografía actual. En el Alentejo esta fase viene dada por la llamada Cultura Megalítica del Alentejo en su fase plena por el gran desarrollo que el megalitismo tiene en estos momentos en la zona. Sabemos que este período es premetalúrgico por la ausencia de piezas de metal en los dólmenes y la inexistencia de actividades metalúrgicas en los poblados, hecho que a su vez plantea problemas en el sentido de que pudieran ser contemporáneos de los primeros núcleos metalúrgicos tanto del Tajo como del Sudeste. La cuestión se complica aún más en tanto en cuanto los dólmenes fueron excavados hace tiempo y hoy sólo contamos con estratigrafías horizontales para poder determinar este período de la Prehistoria en Portugal. Así tendríamos una fecha de C14 de 3090 ± 160 a.C. sin calibrar para el estrato B de Lapa do Fumo, donde existen fuentes carenadas junto a placas de esquisto decoradas, cerámicas lisas y almagras. Si bien la amplitud de la fecha es grande no alteraría para nada su contexto, ya que parece claro que este estrato es neolítico.

También la segunda ocupación de Possanco (Comporta III, horizonte del Neolítico Reciente) se ha considerado en un principio neolítica. No obstante recientemente H. Schubart la ha asignado a la Edad del Cobre.

En la Península de Setúbal K. Spindler (80) se basó en los materiales hallados en las excavaciones de Parede y de 35 estaciones más de la Estremadura portuguesa para individualizar un grupo neolítico que llamó Grupo de Parede. Se basó fundamentalmente en los trabajos de A. do Paço (81) quien estableció dos fases en el yacimiento eponímico: una, Parede I, con fuentes carenadas, vasos de bordes dentados, recipientes con decoraciones a canaladas leves semejantes a los "copòs", vasos con cordones en el cuerpo y en el borde, y platos decorados por el interior, mientras Parede II se distinguía por la presencia de cerámicas campaniformes puntilladas. Recientemente E. C. Serrao, basándose en las excavaciones realizadas en 1956, que nunca fueron publicadas, ha puesto en duda el trabajo de K. Spindler por considerar que todas las estaciones presentadas fueron excavadas sin metodologías adecuadas y ninguna ofrecía datos estratigráficos sustentados para garantizar las relaciones tempoculturales que éste aportaba. Para ello da a conocer la estratigrafía obtenida en 1956 proponiendo tres momentos de los cuales Parede I es considerado neolítico, apareciendo las fuentes carenadas desde el primer momento de ocupación del lugar, asociadas a cerámicas con decoraciones incisas y bordes de vasos dentados (82). Concluye que es difícil demostrar la existencia de un complejo neolítico que constituya una unidad cultural y cronológica en las 35 estaciones que K. Spindler presentó como pertenecientes al Grupo de Parede, ya que los elementos propios de Parede no aparecen asociados de manera uniforme ni aproximada en todos ellos.

(80) SPINDLER, K.: "Die Neolithische Parede-Gruppe in Mittelportugal", *M.M.*, 17, 1976, pp. 21-75.

(81) PAÇO, A. DO: *Povoado Pré-histórico de Parede (Cascais)*, Cascais, 1964.

(82) CUNHA SERRAO, E. DA: "A estação...", *op. cit.*, nota 25.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que las fuentes carenadas aparecen en la mayoría de estos yacimientos de la Península de Setúbal y también en los niveles bajos de Zambujal, en un contexto del Cobre Antiguo fechado por C-14 en 2340 (83).

Más hacia el Sur, en el poblado de Monte da Tumba (Torrão) encontramos en sus niveles bajos fuentes carenadas junto con otros elementos en un momento en que el poblado aún no está fortificado. En cambio en la fase siguiente se fortifica con una muralla de bastiones por influencia de los grupos metalúrgicos de la Cultura de V.N.S.P. El primer momento es considerado Cobre Inicial si bien no se conocen actividades metalúrgicas en el poblado, aunque están presentes las fuentes y platos de labios engrosados de media caña, a veces con decoración interior (84).

La zona dolménica de Reguengos de Monsaraz presenta una aglomeración de dólmenes que, por sus pequeñas dimensiones y sus ajuares, se han supuesto pertenecientes al Neolítico. Las fuentes carenadas están ampliamente documentadas en los dólmenes de Reguengos, como hemos visto ya, junto a abundantes cerámicas lisas y placas de esquisto decoradas, así como alabardas de sílex y otros objetos.

Otros yacimientos serían Vale Pincel II y Cabeço da Mina, cuya estratigrafía horizontal y la inexistencia de metalurgia hacen imposible, por ahora, su asignación a un Neolítico Reciente o a un Cobre Inicial. No obstante, han sido fechados en el Cobre Antiguo por comparación con otros yacimientos, a su vez también fechados sin bases documentales concluyentes.

En su estudio sobre la zona Sur peninsular T. Bubner apunta que la Cultura de los Silos comenzaría en un Neolítico Medio, perduraría durante el Neolítico Final, concluyendo con la implantación en el Bajo Guadalquivir de las costumbres megalíticas, derivadas del grupo portugués (85). En el centro de Portugal la implantación de megalitos se fecha hacia el 3200 a.C. y la misma fecha se propone para el Bajo Guadalquivir. Nos parece excesivo subir la cronología de los silos de Campo Real a un Neolítico Medio y considerar su final en el Neolítico Final antes de la introducción de la metalurgia del cobre en la zona, puesto que, como hemos visto en el Acebuchal, existen platos de labio engrosado y en Morales encontramos claros restos de metalurgia, lo que indicaría una perduración de dicho horizonte hasta la Edad del Cobre precampaniforme, marginal en su fase inicial al desarrollo del megalitismo.

En Andalucía Oriental, Montefrío en su fase II presenta fuentes carenadas e inexistencia de metalurgia por lo que se ha considerado del Neolítico Reciente por la comparación de sus elementos con los de Campo Real.

Realmente habría que plantearse si el horizonte de los silos de Campo Real pertenece al Neolítico Reciente o, a pesar de la ausencia de metalurgia, corresponde a un Eneolítico Inicial como plantea F. de Amores por representar el inicio del cambio de los modos de vida con el establecimiento de poblados sedentarios al aire libre con base agrícola (86). Sin embargo se trata de un criterio de estructura económica que puede confundir hasta cierto punto ya que

(83) SANGMEISTER, E.: "Das Verhältnis der Glockenbecherkultur zu den einheimischen Kulturen der Iberischen Halbinsel", *Glockenbechersymposion* (Oberried, 1974), p. 434.

(84) TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J. y GOMES, F. J. S.: "Identificação de...", *op. cit.*, nota 11, fig. 7,1.

(85) BUBNER, T.: "Endneolithikum...", *op. cit.*, nota 57, p. 141.

(86) AMORES CARREDANO, F.: *Carta arqueológica...*, *op. cit.*, nota 54, p. 212.

hasta ahora se ha seguido un criterio tecnológico para la definición de las Edades de la Prehistoria. Las comunidades del Neolítico Reciente del Valle del Guadalquivir y zonas adyacentes vivían al aire libre con una economía agrícola y ganadera en pequeños poblados, actividades que ya realizaban sus ancestros sólo que el hábitat estaba establecido en cueva, con lo que en realidad no existen cambios económicos ni posiblemente sociales.

El material con el que se cuenta para Campo Real no es muy abundante, pero sí significativo. Por un lado existen fragmentos decorados con paralelos en la Cultura de las Cuevas de Andalucía Oriental en sus momentos correspondientes al Neolítico Reciente (87). Por otro lado también hay otro gran fragmento decorado con cordones en relieve a su vez con paralelos en ese mismo horizonte.

La gran abundancia de fuentes carenadas, ollas y ollitas con mamelones, así como la inexistencia de metalurgia, como el mismo hecho de enterramiento en silos en el propio poblado, nos lleva a enmarcarlo después de todas las razones expuestas, en un Neolítico Reciente, al igual que los restantes poblados conocidos de este horizonte como Papauvas, El Lobo y Morales. No obstante nos parece excesivo remontar esta cronología relativa hasta un Neolítico Medio como T. Bubner quiere (88). De todas maneras esto es sólo una hipótesis que como tantas quedarán o no invalidadas después que aparezcan los resultados de las excavaciones del poblado de Papauvas en Huelva, donde se registra el mismo horizonte cultural y de las de la Base de Rota en Cádiz, actualmente en estudio.

Que los elementos componentes de la Cultura de los Silos adquieren gran importancia en la Edad del Cobre está ampliamente demostrado, como hemos visto en El Acebuchal, en Valencina de la Concepción y en Casería de Morales, donde se documentan fuentes de labios engrosados de diversas variedades y restos de metalurgia, junto a las ya mencionadas fuentes carenadas. Igualmente en Papauvas este horizonte perdura hasta la Edad del Cobre (89).

CONCLUSIONES

Así pues, podemos concluir que respecto a la seriación cronológica relativa del Horizonte de los Silos del Guadalquivir, éstos arrancan del período Neolítico Reciente, aún sin definir en la zona, pero ya documentado en Andalucía Oriental y Alentejo, y tienen su período de apogeo durante la Edad del Cobre precampaniforme, en un momento en que el megalitismo ya estaba formado y se estaba implantando en el Bajo Guadalquivir.

Realmente no podemos definir una Edad del Cobre a partir de objetos metálicos, ni tampoco atendiendo a ciertos aspectos particulares de la Cultura, ya sean de nivel económico, social o material. Se hace necesaria una conjunción de todos los aspectos de la cultura que estamos estudiando. Por todo ello pensamos que el Horizonte de los Silos presenta una serie de características que le acercan más a los grupos neolíticos andaluces que a los de la Edad del Cobre, ya sean megalíticos o metalúrgicos.

(87) NAVARRETE ENCISO, M. S.: *La Cultura de las Cuevas...*, *op. cit.*, nota 37.

(88) Véase nota 85.

(89) J. C. Martín de la Cruz en el reciente Homenaje a L. Siret, celebrado en Cuevas de Almanzora (Almería), en junio de 1984, en su ponencia sobre Papauvas, mantenía esta hipótesis por la existencia de platos y fuentes de labio engrosado.

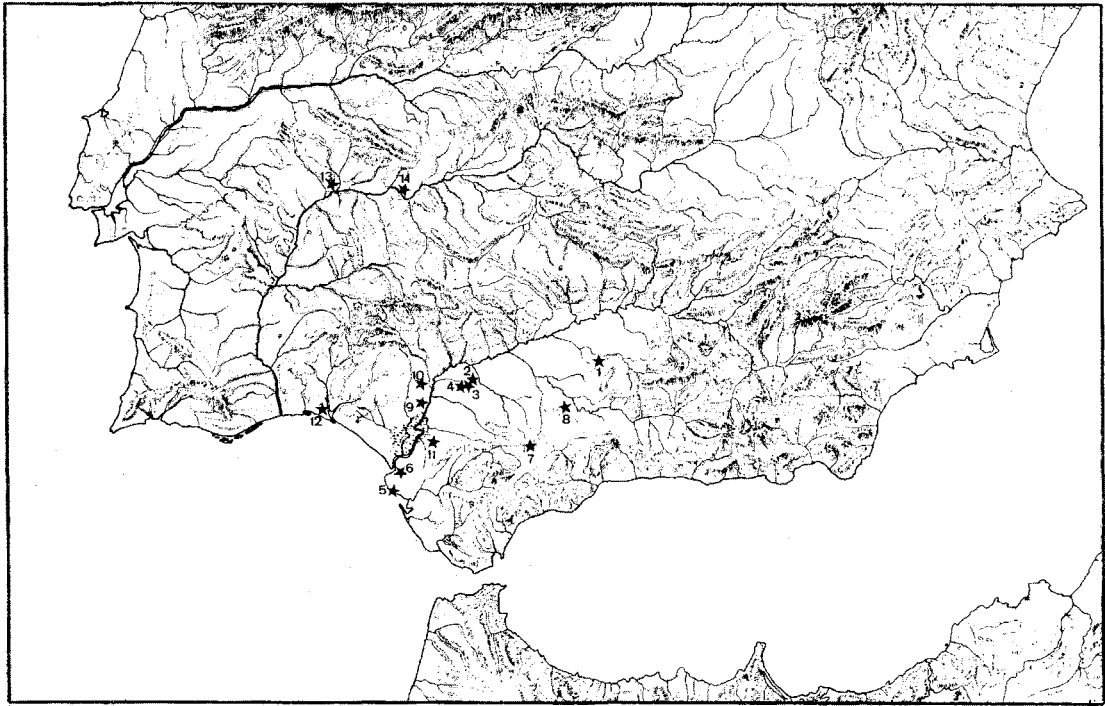


Fig. 15.—Dispersión geográfica de yacimientos pertenecientes a la Cultura de los Silos: 1, Morales; 2, Campo Real; 3, El Acebuchal; 4, Vereda de Alconchel; 5, Base de Rota; 6, Loma del Agostado; 7, El Gastor; 8, Gilena; 9, Puebla del Río; 10, Valencina de la Concepción; 11, Cerro de San Benito; 12, Papauvas; 13, El Lobo; 14, Araya.

El patrón de asentamiento de los poblados de la Cultura de los Silos que hemos estudiado arranca de una tradición neolítica clara, con pequeños poblados al aire libre (90), cuyas construcciones eran de material perecedero y de las que no existen restos constructivos, de tal manera que sólo constatamos su existencia por los materiales domésticos, la composición y coloración de los suelos de ocupación, y algunas estructuras como las fosas excavadas en el suelo, restos de hogares, o las propias manchas características de estos poblados de las que ya hemos hablado.

Por su parte el horizonte megalítico, que caracteriza la Edad del Cobre en Andalucía, presenta otros patrones de asentamiento distintos a los que estamos definiendo. Efectivamente, mientras los asentamientos de los silos presentan poblados situados en zonas llanas, cercanas a los ríos o a las vegas con buenas tierras para la agricultura, base de su economía, los asentamientos del horizonte megalítico se enclavan en lugares protegidos de fácil defensa,

(90) SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, pp. 17-34.

si bien presentan estructuras de habitación más o menos parecidas ya que no utilizan la piedra abundantemente. En un momento avanzado de su desarrollo estos poblados adquieren los mismos sistemas defensivos que los grupos millarenses y de la desembocadura del Tajo (91).

La metalurgia, actividad a la que se le ha dado demasiada importancia, no tuvo en un principio un papel económico decisivo en estas comunidades, ya que los primeros objetos metálicos que se documentan pueden ser importados de otras zonas. Ahora bien, esas piezas metálicas antiguas no tenían un valor exclusivamente utilitario, sino más de ítem de prestigio, en parte por el enorme auge que la industria de piedra tallada manifiesta durante el Cobre Antiguo y Pleno.

Así pues, los rasgos definidores de la Cultura de los Silos son muy distintos de aquellos que definen a los grupos megalíticos. Desde el ritual funerario, en megalitos unos, en silos otros (92), pasando por los patrones de asentamiento, los conjuntos materiales y las bases económicas responden en sus primeros momentos a tradiciones muy distintas. Sin embargo hay un período cronológico en que la metalurgia y la expansión del megalitismo por el Bajo Guadalquivir inciden sobre estos grupos homogeneizando los rasgos culturales de ambos, de tal manera que en un momento coexisten ambos horizontes, siendo difícil diferenciarlos. En el transcurso de la Edad del Cobre, antes de la aparición en la zona de la cerámica campaniforme, los poblados tipo Silos terminan por desaparecer. Por consiguiente, la introducción de la metalurgia en este grupo cultural no significa un cambio de tal importancia que nos obligue a pensar que se ha iniciado una nueva cultura y por tanto que exista discontinuidad.

En cuanto a la utilidad de estos silos está claro que sirvieron algunos de ellos como enterramientos, pero la existencia de gran cantidad de cerámicas de cocina, piezas de sílex, molinos de piedra y restos de hogares nos viene a indicar que la zona de los silos era también lugar de habitación; ahora bien, no podemos afirmar que las gentes que realizaron estos silos viviesen en ellos, aunque, como apunta Bonsor (93) esos silos podrían constituir subterráneos de endeble cabañas que se erguían por encima de ellos. Descartamos la idea aportada por Berdichevsky según la cual se trataría de auténticas necrópolis de cuevas artificiales (94).

Las manchas circulares de Morales parecen dejar claro a simple vista que en su mayoría fueron utilizadas como cabañas, dados sus grandes diámetros y la abundancia de improntas de cañizo, piedras quemadas y cenizas existentes en ellas. La presencia de piedras de molino, "cuernecillos" de arcilla y escorias de cobre son índice de ciertas actividades domésticas dentro de un hábitat. Hemos de decir que este tipo de manchas en terrenos blandos y llanos constituye el elemento común a todos ellos, siendo los silos tipo Campo Real y Acebuchal excepciones en este complejo, si bien otros elementos nos permiten incluirlos dentro del mismo horizonte.

En el territorio que ocupa este horizonte cultural habría que incluir la zona ceñida al valle

(91) AGUAYO DE HOYOS, P.: "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977, pp. 87-104.

(92) Hemos de decir al respecto que los únicos yacimientos que tenían silos excavados en la roca con enterramientos eran El Acebuchal y Campo Real de Carmona (si bien no estaban en posición, sino revueltos con los materiales y restos domésticos) y Cerro de San Benito, del que sólo se da la noticia.

(93) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 6.

(94) BERDICHEWSKY SCHER, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 56.

bajo del Guadalquivir, el Guadiana en sus cursos medio y bajo, el Tinto y el Odiel, con unas características muy parecidas en todos sus poblados. Morales constituye la avanzadilla más oriental, que por el momento conocemos, en el Guadalquivir medio y El Gastor en plena Serranía de Ronda podría responder a un asentamiento en relación con las fuentes de abastecimiento de sílex.

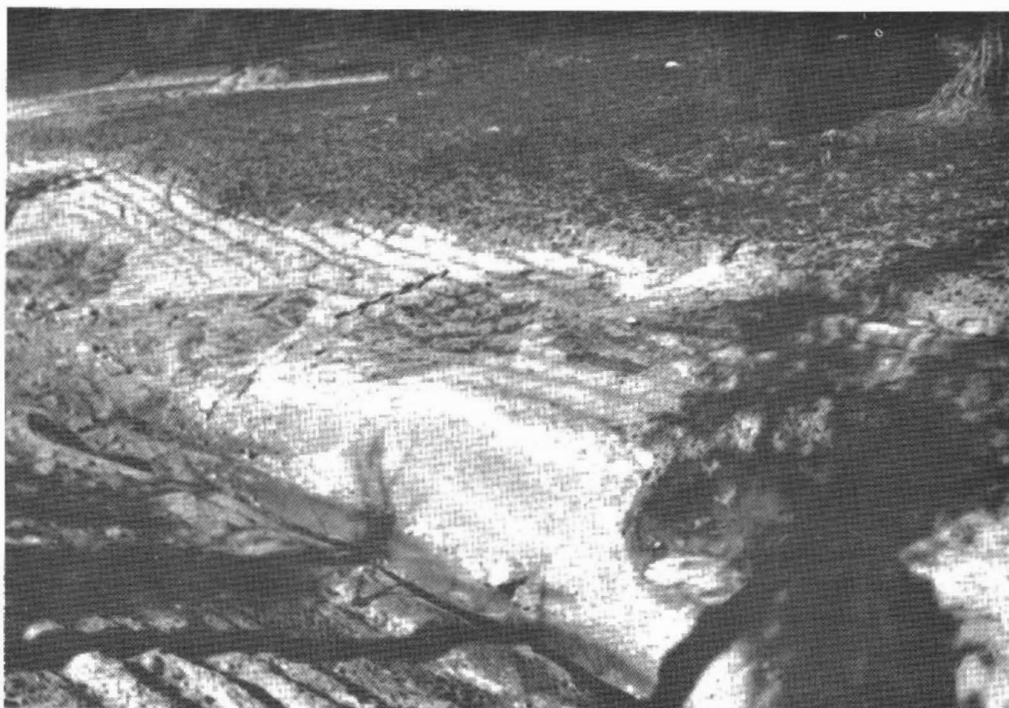
Sin duda, con los matices que hemos apuntado, este horizonte guarda grandes relaciones con los poblados del Neolítico Reciente y Edad del Cobre del Bajo Alentejo y Algarve (95) y la importancia que tuvo se hizo notar en las comunidades vecinas como las de la Alta Andalucía y Estremadura portuguesa. Como ya hemos visto, su máximo desarrollo lo tiene en la Edad del Cobre Antiguo en que progresivamente se van aculturando ante la pujanza megalítica, no sabemos si por aportes étnicos de esta cultura portuguesa o por grandes influencias, que sin duda las hubo desde el Neolítico Reciente. Es en estos momentos finales del Neolítico y comienzos de la Edad del Cobre cuando aparece la fuente carenada de paredes rectas en complejos del Alto Guadalquivir y en el Sudeste.

Todo lo anteriormente visto nos lleva a plantear la cuestión de la yuxtaposición o interrelación de los horizontes megalítico y de los Silos. Dada la complejidad del problema es difícil concluir "a priori" una yuxtaposición de ambos horizontes ya que los datos existentes hablan de coexistencia en un mismo territorio, como demuestra la zona de los Alcores de Sevilla y el yacimiento de Papauvas en Huelva.

En síntesis, el yacimiento de Morales en Castro del Río (Córdoba) es un asentamiento perteneciente a esta cultura típica de la Baja Andalucía. No estamos en condiciones de establecer fases cronológico-culturales, dado que los materiales presentados proceden de superficie, pero podríamos decir que por lo menos existe un período perteneciente a la Edad del Cobre Antiguo con una incipiente metalurgia, si bien existen también elementos de juicio suficientes para crear que sus raíces son puramente neolíticas, como muestran las cerámicas decoradas, las almagras y los diversos tipos de fuentes carenadas.

Se trata de un asentamiento al aire libre, situado en una zona llana donde existen buenas tierras de labor y surgencias de agua que hoy ya no manan. La abundancia de molinos de piedra y los útiles de sílex con abundante lustre indican la existencia de una agricultura como actividad fundamental en el asentamiento, completada con cierta ganadería, como podemos ver por algunos huesos de animales recogidos en superficie, y por actividades metalúrgicas en sus momentos más tardíos, que dada su antigüedad (no se ha documentado campaniforme) sería muy reducida.

(95) TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J.: *Prehistoria da área de Sines: Trabalhos arqueológicos de 1972-77*, Lisboa, 1981, p. 137.

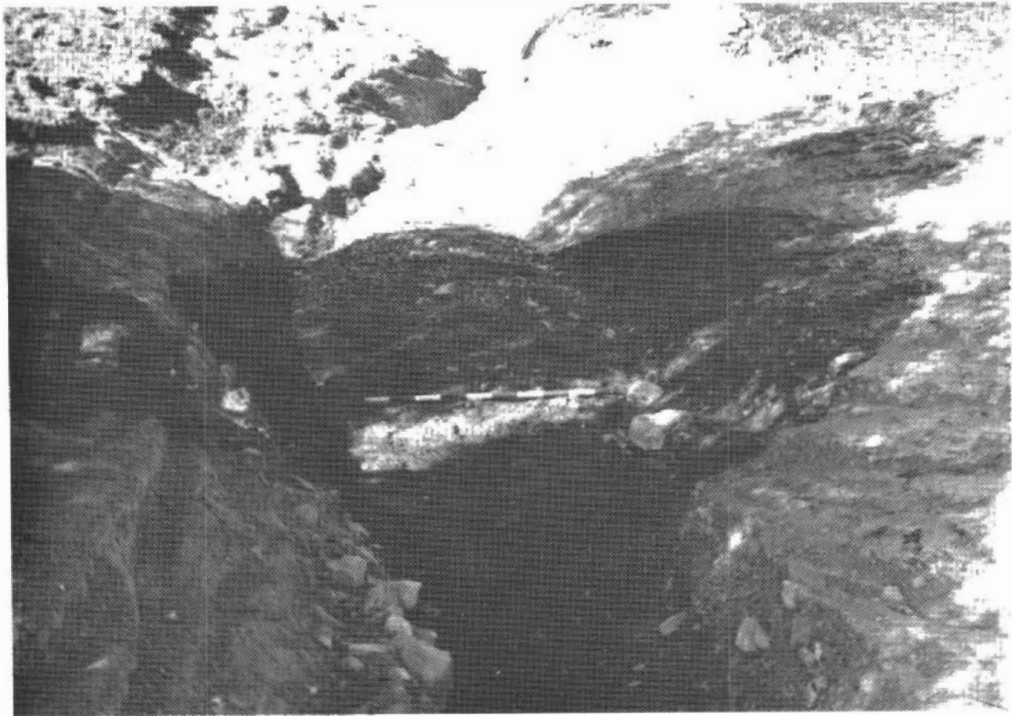


b

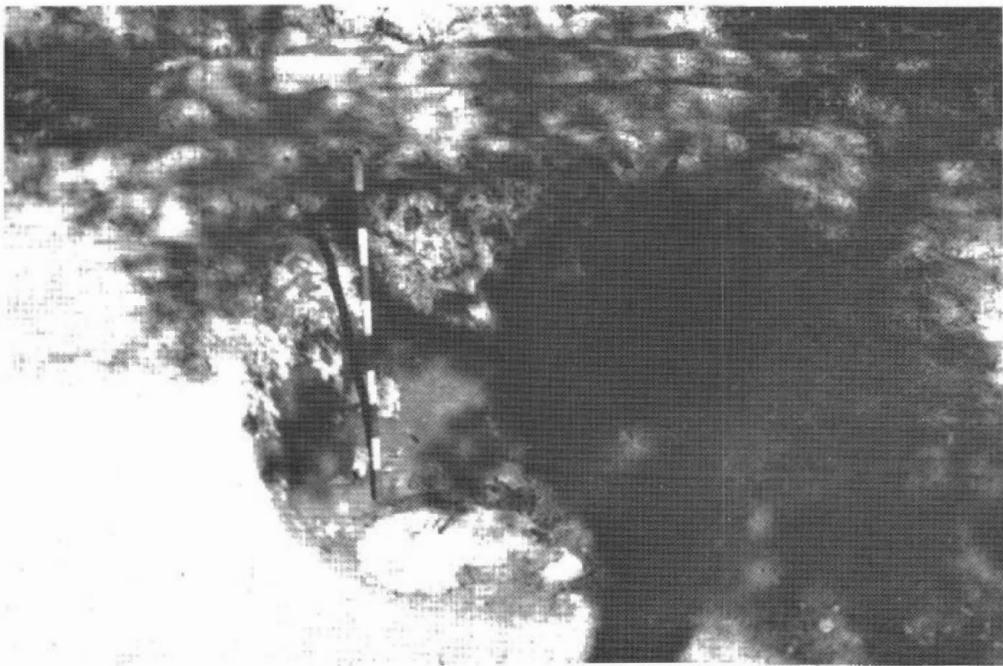


a

Lám. I.—Morales. Vista parcial del yacimiento (a). Detalle de dos de las “manchas” (b).



a



b

Lám. II.—Morales. “Mancha” de gran diámetro cortada por el arroyo (a). Una de las “manchas” pequeñas vaciada (b).